

Enredos entre ONGs locales basadas en la fe y agencias internacionales de cooperación para el desarrollo en la regularización de tierras indígenas y criollas en el Gran Chaco argentino



Entanglements between Local Faith-Based NGOs and cooperation agencies for development in Indigenous and Creole Land Regularization in the Argentine Gran Chaco

Natalia Castelnuovo Biraben  <https://orcid.org/0000-0002-1124-4110>

Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. E-mail: naticastelnuovo@gmail.com

RESUMEN:

El presente artículo explora las políticas de financiamiento que fundamentan los procesos de regularización de tierras indígenas y criollas en el Gran Chaco salteño, Argentina. En particular, se analiza el rol prominente de las agencias de cooperación internacional y de las organizaciones no gubernamentales (ONG) basadas en la fe dentro de los programas de acceso a la tierra para grupos indígenas y criollos. Esta nueva modalidad de intervención, vinculada al desarrollo religioso, emergió a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965) y de la Teología de la Liberación, a través de las resoluciones de Medellín, las cuales tuvieron un impacto significativo en diversas iglesias de América Latina. En diálogo con las demandas indígenas, la problemática territorial se convirtió en una prioridad para agencias de desarrollo religiosas —tanto católicas como protestantes—, las cuales desplegaron acciones en el Gran Chaco argentino para atender dicha urgencia. Mediante una investigación etnográfica basada en entrevistas antropológicas y el análisis de un corpus documental—cartas, informes y proyectos—, se examinan los complejos “enredos” entre dos ONG basadas en la fe y dos agencias alemanas de cooperación basadas en la fe, en el marco del Programa Pilcomayo en los Lotes Fiscales 55 y 14, en Santa Victoria Este, Salta. Los hallazgos evidencian el papel central de estas organizaciones en los procesos de regularización y titularización territorial, sustentado en relaciones de colaboración afianzadas en valores compartidos, marcos de sentido comunes y redes institucionales translocales. Finalmente, el trabajo visibiliza las tensiones derivadas de las mediaciones de las ONG entre la población local y los cooperantes internacionales, así como los conflictos interinstitucionales concebidos como constitutivos de estas dinámicas de desarrollo.

Palabras Clave: ONGs basadas en la fe; agencias eclesiales de financiamiento internacional para el desarrollo, procesos de regularización y titularización de tierras, indígenas y criollos, Gran Chaco Argentino



ABSTRACT:

This article explores the financing policies that underpin the land regularization processes of Indigenous and *criollo* populations in the Gran Chaco region of Salta, Argentina. Specifically, it analyzes the prominent role played by international cooperation agencies and faith-based non-governmental organizations (NGOs) within land access programs for Indigenous and *criollo* groups. This mode of intervention, linked to religious development, emerged from the Second Vatican Council (1962–1965) and Liberation Theology through the Medellín resolutions, which had a significant impact on various Latin American churches. In dialogue with Indigenous demands, territorial issues became a priority for religious development agencies—both Catholic and Protestant—which deployed actions in the Argentine Gran Chaco to address this urgent need. Based on ethnographic research that includes anthropological interviews and the analysis of a documentary corpus (letters, reports, and projects), this study examines the complex “entanglements” between two faith-based NGOs and two German faith-based cooperation agencies within the framework of the *Pilcomayo Program* in Fiscal Lots 55 and 14 (Santa Victoria Este, Salta). The findings highlight the central role of these organizations in land regularization and titling processes, supported by collaborative relationships grounded in shared values, common frameworks of meaning, and translocal institutional networks. Finally, the work sheds light on the tensions arising from NGO mediations between the local population and international cooperation agencies, as well as the inter-institutional conflicts conceived as constitutive of these development dynamics.

Keywords: Faith-based NGOs, church agencies for international development cooperation, land regularization and titling processes, indigenous and criollos, Gran Chaco Argentina.

Introducción

La política de financiamiento de las agencias de cooperación internacional para el desarrollo basadas en la fe se ha visto involucrada, desde finales de los años sesenta y principios de los setenta, en la problemática de la tierra en América Latina. En mi análisis, sostengo que el apoyo brindado por este tipo de agencias a diversas iniciativas impulsadas por obispos y equipos pastorales,¹ así como por instituciones cristianas y ONGs basadas en la fe (Occhipinti, 2005), ha resultado decisivo, al contribuir tanto a procesos de movilización y organización social y política como a procesos de regularización de tierras de comunidades indígenas y familias criollas.

En la región del Gran Chaco argentino, observo que las agencias de cooperación internacional para el desarrollo basadas en la fe han desempeñado un papel destacado a través del financiamiento de programas orientados al acceso a la tierra y al fortalecimiento de procesos organizativos de grupos indígenas y criollos. Asimismo, muestro cómo la presencia y actuación temprana de agentes y organizaciones de desarrollo cristiano en el Gran Chaco argentino y su experiencia de trabajo con grupos subalternizados funcionó como un

¹ Desde la década del sesenta en adelante, varias acciones de pastoral rural en países latinoamericanos fueron financiadas por Misereor y Adveniat (Leone, 2022, p. 77).

elemento dinamizador que favoreció la intermediación entre las agencias de financiamiento y los pobladores locales.

En el marco de una actuación próxima y sensible a la realidad de los grupos más desfavorecidos, algunos agentes de desarrollo cristiano identificaron tempranamente la relevancia de la problemática de la tierra. Esta preocupación, surgida de su experiencia de cercanía con dichos grupos, motivó la búsqueda de soluciones concretas y confluyó con el interés de las agencias de cooperación internacionales basadas en la fe por priorizar la “problemática de la tierra”. Sostengo que fueron estos agentes de desarrollo quienes lograron anclar dicha problemática en procesos locales específicos, vinculándola a una geografía determinada y a una población concreta, tanto indígena como criolla.

Schnable (2016) sostiene que la religión en el desarrollo ingresó tardíamente al campo de visión y atención de las políticas y la academia. Sin embargo, en el caso bajo estudio, observo que, a partir de la década de 1960, se desplegaron vínculos, redes y entrelazamientos entre actores religiosos, organizaciones cristianas de desarrollo y agencias eclesiales de cooperación. Estas articulaciones impulsaron diversas iniciativas en las cuales la religión operó de maneras sustantivas. Este hallazgo se vincula con lo planteado por Schnable (2016), quien señala que las ONGs locales utilizan tres tipos de recursos religiosos: “primero, los marcos [de sentido], o formas de pensar y hablar sobre el trabajo de ayuda y desarrollo que le otorgan legitimidad; segundo, las redes de congregaciones e individuos que proporcionan dinero, voluntarios y acceso a las comunidades receptoras de ayuda; y, tercero, los modos de acción que vinculan a la ONG, sus colaboradores y los beneficiarios locales” (Schnable, 2016, p. 218).

Los programas de regularización y titularización de tierras configuraron “interfases”, que dieron lugar a complejos enredos entre una diversidad de actores y organizaciones, entre ellos ONGs, agencias de cooperación internacional para el desarrollo, el Estado y grupos indígenas y criollos. En mi análisis, me enfoco en cómo estos espacios de múltiples conexiones funcionaron como ámbito de convergencia entre agencias de financiamiento y actores y organizaciones de desarrollo cristianas ecuménicas. Así, por ejemplo, en el programa de regularización de tierras de Los Blancos, Salta, observo que se conformaron dos equipos técnicos diferenciados: uno integrado por miembros del equipo pastoral del Obispado de Orán y otro perteneciente a la ONG Fundapaz. El financiamiento del programa fue provisto por la agencia Misereor, a partir de una iniciativa presentada por la diócesis, lo que evidencia las articulaciones institucionales y los circuitos de mediación que caracterizan este tipo de intervenciones.

La participación y convergencia de organizaciones de desarrollo y de equipos locales pertenecientes a iglesias de distintas denominaciones —católicas, anglicanas y protestantes— en estos programas fue alentada como un formato de actuación orientado a dar respuesta a las demandas territoriales de indígenas y criollos. Muchos de estos programas pusieron a prueba ideas y valores asociados a un espíritu ecuménico que, entre otros aspectos, procuró atenuar las diferencias y la competencia entre iglesias, al tiempo que favoreció la construcción de vínculos y redes de solidaridad mediante el trabajo mancomunado.

Partiendo de la afirmación de Schnable (2016, p. 221) según la cual religión ofrece a las organizaciones de desarrollo “marcos, redes y modos de actuar”, me pregunto en qué medida estas dimensiones imprimen —o no— un carácter particular a los enredos que configuran las relaciones entre las ONGs y las agencias de cooperación. Por enredos —*entanglement*— retomo el sentido que Sampson (2017) asigna al término, entendiendo situaciones y relaciones complejas y entrelazadas o confusas que se producen en contextos de poder asimétricos. Con el objetivo de desentrañar estos enredos, centro mi atención en las relaciones establecidas entre las ONGs Asociana y Fundapaz y las agencias Misereor y Pan Para el Mundo, en el marco de la implementación del Programa Pilcomayo. Este programa, orientado a la regularización y titularización de tierras, se llevó adelante en los lotes ex fiscales 55 y 14, en el Departamento Santa Victoria Este, en el noroeste de la provincia de Salta. Iniciado en el año 2001 y aún vigente, el Programa Pilcomayo persigue como objetivo general “lograr una solución justa, efectiva y apropiada y sustentable al problema de la distribución, tenencia y uso de la tierra y los recursos naturales por indígenas y criollos en los lotes fiscales 14 y 55” (Informe de avance, 2002). Con el programa se inicia un largo proceso organizativo² y político que corre en paralelo a un reclamo, por parte de los grupos indígenas, en el ámbito de la justicia. Iniciado en 1984 con la presentación del primer reclamo administrativo, el proceso culmina, finalmente, en 2020, cuando la Corte Interamericana de Derechos Humanos falló a favor de las comunidades nucleadas en la Asociación Lhaka Honhat, condenando al Estado Argentino por la violación de un conjunto de derechos indígenas y otorgándole un plazo de seis años para el cumplimiento de las reparaciones hacia las víctimas (Faundes Peñafiel et al., 2020).

En este análisis, pongo de relieve el apoyo económico, institucional y político brindado por dos agencias de cooperación internacional para el desarrollo basadas en la fe, canalizado a través de ONGs locales, en la configuración e implementación de una política territorial destinada a indígenas y criollos en la región del Pilcomayo. A través de este estudio, muestro cómo dicho apoyo se articula a partir de prácticas y discursos informados por marcos religiosos compartidos, basado en pertenencias y relaciones de colaboración entre redes religiosas locales y globales, y sustentado en experiencias y trayectorias previas de trabajo interinstitucional.

A su vez, analizo las tensiones que emergen a partir de las mediaciones ejercidas por las ONGs en el vínculo entre poblaciones indígenas y criollas y las agencias de cooperación. Pongo también en evidencia que los conflictos interorganizacionales entre ONGs forman parte constitutiva de este tipo de iniciativas. En definitiva, sostengo que, las agencias Misereor y Pan para el Mundo, junto con sus contrapartes locales —las ONGs Fundapaz y Asociana—, desempeñaron un rol protagónico en el diseño y ejecución de una de las políticas de regularización y titularización de tierras más relevantes del país, y particularmente del norte argentino.

² El proceso organizativo y político estuvo centrado en generar condiciones de diálogos y acuerdos entre indígenas y criollos para avanzar en la definición sobre la distribución de las 643.000 hectáreas —la superficie total de los dos fiscales—. Como resultado de esos acuerdos, indígenas y criollos establecieron que 400.000 corresponden a las comunidades, y las 243.000 hectáreas restantes a las familias criollas.

El texto se estructura en seis apartados, seguidos de una sección de reflexiones finales. En el primero, presento la estrategia metodológica y el corpus documental utilizado; en el segundo, expongo la perspectiva teórico-conceptual propuesta. Los cuatro apartados siguientes corresponden al desarrollo empírico: en el tercero, historizo las relaciones entre las agencias de cooperación para el desarrollo y las organizaciones de desarrollo cristiano en el Gran Chaco argentino; en el cuarto, reconstruyo los orígenes y la presencia de las ONG basadas en la fe, Fundapaz y Asociana, en el Chaco salteño, explorando los vínculos con las iglesias católica y anglicana, sus redes e interacciones con agencias de cooperación internacional. Por su parte en el quinto analizo el proceso de involucramiento de las agencias de cooperación en el Programa Pilcomayo y, en el sexto, examino dicho Programa como una interfaz que permite visibilizar los enredos surgidos entre estas ONG y las agencias financiadoras Pan para el Mundo y Misereor.

Métodos y documentos

El trabajo se basa en una investigación etnográfica iniciada en 2012 y aún en curso, centrada en el proceso de regularización y titularización de tierras indígenas y criollas en los ex lotes fiscales N° 55 y 14, Departamento Rivadavia, Salta, Argentina. La investigación incluyó campañas de trabajo de campo y más de 30 entrevistas abiertas y dirigidas a miembros de las ONGs Fundapaz y Asociana, abarcando a fundadores, autoridades directivas, coordinadores, técnicos y promotores locales. Estas entrevistas aportaron información valiosa sobre los momentos fundacionales de las ONGs, los contextos sociales y políticos, y las trayectorias de los entrevistados. El trabajo de campo tuvo lugar en Santa Victoria Este, Los Blancos y la ciudad de Salta. En la ciudad de Buenos Aires se mantuvieron varias entrevistas. Esta aproximación dio lugar a una etnografía multisituada, en tanto sigue los espacios de circulación de los agentes de desarrollo (Marcus, 2018).

El estudio se sustenta además en un corpus documental de cartas, proyectos, planes de trabajo e informes de 2001-2008, que permiten examinar las relaciones entre las agencias de financiamiento y ONGs en el marco del programa Pilcomayo. Estos textos, que son parte de la cultura textual del desarrollo (Karlsson, 2013) provienen del archivo institucional de Fundapaz y su acceso se facilitó gracias a colaboraciones previas y trabajos de consultoría, experiencias clave para la “apertura del archivo” (Appadurai, 1991).

Los informes consultados se dividen principalmente en dos tipos: narrativos y financieros, ambos elaborados con la intención de ser presentados ante las agencias financiadoras. El hecho de que estos informes y los intercambios epistolares estuvieran fechados permitió reconstruir cronológicamente cómo se documentó e informó a las agencias sobre la ejecución del Programa Pilcomayo, registrando avances, cambios, dificultades y resultados alcanzados. Los informes fueron confeccionados por Fundapaz y Asociana para su presentación ante Misereor y Pan para el Mundo, cumpliendo con sus exigencias. Si bien los primeros informes reconocían únicamente a las ONGs como autores, los posteriores incluyeron también a las organizaciones de base: Lhaka Honhat y la Organización de Familias Criollas, actores sociales claves en la definición de acuerdos sobre la distribución de tierras en los lotes N° 55 y 15. A diferencia de la tendencia habitual a anonimizar a los actores

locales, estos destacaron su participación y posiciones en el proceso de tierra, reflejando la premisa central de los agentes de desarrollo: que sean las propias personas del lugar quienes definan y consensuen la distribución justa y equitativa de sus tierras, y no “otros”, ajenos a su realidad, quienes tomen decisiones en su nombre.

El corpus documental que utilicé incluye proyectos, cartas e informes de diversa índole: narrativos, presupuestarios, de avance, semestrales y anuales. Entre los documentos revisados se encuentran correspondencias como “cartas de compromiso”, cartas de auditorías, cartas solicitando reformulaciones o pidiendo “prórrogas”, “carta de aval” de obispos, modificaciones presupuestarias, autorizaciones de compras, contratos de cooperación y convenios administrativos. Siguiendo a Muzzopappa (2022, p. 92), parto de la idea de que el concepto de “documento” abarca una heterogeneidad de registros escritos, cada uno con formas y funciones específicas en las prácticas de las organizaciones de desarrollo.

Dentro del corpus identifiqué cartas emitidas por las agencias financiadoras, generalmente solicitando información sobre la “co-parte argentina”, estados contables, periodicidad de reuniones de la comisión directiva o aclaraciones sobre proyectos. Algunas incluían recomendaciones, sugerencias o expresiones de conformidad con la continuidad del “apoyo financiero” al programa, como la carta de Misereor a Fundapaz y Asociana en junio de 2005, que planteaba: “nos preguntamos si pueden lograr más respaldo de la Iglesia a nivel nacional, y de otras ONGs que trabajan en el ámbito indígena”. Este tipo de documentos revela no sólo el seguimiento y control de las agencias sobre los proyectos, sino también los canales de comunicación y mediación que configuran las relaciones y los enredos entre los actores involucrados.

El corpus documental con el que trabajé estaba organizado en “carpetas” correspondientes a cada año del programa, desde 2001 hasta la actualidad. En este análisis me concentro en los documentos del período 2001-2008, dado que el 2007 constituye un hito del proyecto: ese año se firma un Acta Acuerdo entre las organizaciones locales —Lhaka Honhat y Organización de Familias Criollas— y el gobierno provincial, suscribiendo también Fundapaz, Asociana y el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). Este acuerdo inauguró una nueva etapa al brindar respaldo político a los reclamos territoriales, el cual fue ratificado poco tiempo después mediante el Decreto N° 2786 del gobierno provincial.

En 2001, el trabajo de las ONGs se enmarcó en el *Plan de Acción para el Área Pilcomayo, Santa Victoria Este, Salta, Argentina*. La documentación correspondiente a 2002-2003 se agrupa en la carpeta denominada *Proyecto 2002*, que incluye informes narrativos, financieros y el proyecto propiamente dicho, sumando 16 documentos. La carpeta *Proyecto 2004* reúne 15 documentos de 2003, 2004 y 2005, y la carpeta 2005-2008 contiene 31 documentos, principalmente informes narrativos, financieros y de actividades. Este archivo, organizado en formato de carpetas, refleja la intención de sistematizar la documentación del programa y permite “recoger procedimientos, significados, y efectos de este procedimiento para los nativos” (Muzzopappa, 2022, p. 93).

El corpus analizado resulta de gran valor, pues registra en detalle las relaciones entre ONGs y agencias financiadoras, entre ONGs y el Estado —nacional, provincial y municipal—, entre ONGs y actores locales, así como entre indígenas y criollos, además de ofrecer contexto social y político relevante para el programa. Este material permite identificar las formas de comunicación privilegiadas, las interpretaciones sobre los distintos hechos narrados, los tonos y contenidos de la información transmitida, y los temas priorizados como los que se omiten. A partir de su análisis, se evidencia la centralidad de estos intercambios textuales en la construcción de relaciones duraderas, basadas en la confianza y el entendimiento mutuo, articuladas en torno a un horizonte común: lograr una distribución justa de las tierras a través del Programa Pilcomayo. Sin embargo, siguiendo a Foucault (1972), los documentos no solo registran lo que se dice, sino que también producen exclusiones, silencios y efectos de poder. Este reconocimiento motivó lecturas “a contrapelo” (Stoler, 2009) y la búsqueda, a través de entrevistas, de información que permitiera complementar y problematizar esos vacíos.

Entrelazamientos entre fe, ONG y desarrollo: aportes antropológicos

Mi trabajo retoma aportes antropológicos y etnográficos que se enfocan en las ONGs³ y las organizaciones basadas en la fe, en particular, para dar cuenta de su papel en contextos de desarrollo. El presupuesto de que las ONGs responden a un ideal secular de la sociedad civil liberal llevó a marginar a las organizaciones basadas en la fe o religiosas de los estudios sobre antropología del desarrollo⁴. Fountain afirma que fueron “actores y teóricos de la corriente de desarrollo dominante [quienes] relegaron a último plano los vínculos existentes entre religión y desarrollo” (2013, p. 16). El auge del campo temático Religión y Desarrollo, siguiendo a Swart y Nell (2016), tiene lugar durante los primeros quince años del siglo XXI. Los autores muestran que con anterioridad a este período, durante las décadas de 1980 y 1990, una serie de investigaciones colocaron el foco en esta relación pero que en las últimas dos décadas la cantidad de publicaciones ha crecido en proporciones extraordinarias. Es en este contexto que responsables de políticas y académicos orientan su atención hacia las organizaciones no gubernamentales religiosas o basadas en la fe⁵ (Bolotta, Scheer, and Feener, 2019, p. 244). La importancia de estas ONGs en su rol de mediadoras y canales entre organizaciones transnacionales y comunidades locales, condujo a una búsqueda por

³ Las ONGs se han vuelto canales importantes para los flujos de desarrollo al punto de que esto condujo a un “boom” en el número de ONGs de desarrollo en el mundo y una intensificación en la cantidad de dinero que fluye a través de ellas (Riddell and Robinson 1995, pp. 26-32).

⁴ Fountain (2013) considera que “la marginación de la religión, y con ella la concepción de una esfera secular liberada de su influencia, fue determinante en la expansión sin sobresaltos del capitalismo de consumo y de la democracia liberal” (p. 21). En esta compartimentación entra en juego la representación del desarrollo secular como un asunto público en oposición a la religión, presentada como privada e interior (2013, p. 33).

⁵ Otras etnografías sobre ONG religiosas son las de Atia (2013), Huang (2009) y Hefferan (2007). Por otro lado, Clarke (2006) ofrece en su estudio una interesante tipología de las organizaciones basadas en la fe. El autor señaló que el vínculo entre religión-desarrollo ofrece un nuevo desafío al par ortodoxo sociedad civil-desarrollo, y diseñó una tipología de ONG confesionales a partir de un examen de sus actividades y de la identificación de los desafíos que implican para los agentes cooperantes.

ampliar la comprensión respecto de lo que se define como “desarrollo basado en la fe” y cómo y, en qué medida, esa orientación religiosa afecta la misión y programación de las organizaciones: en otras palabras, al rol de la religión en el desarrollo.

La primera contribución que inspira este estudio, es la idea de que las fronteras entre organizaciones religiosas y seculares son lábiles y porosas (Occhipinti, 2005; Bornstein, 2005). La condición de lábil implica que pueden ser flexibles y adaptarse a circunstancias cambiantes, mientras que la porosidad refiere a un espacio dónde coexisten múltiples relaciones y elementos. En ambos casos, estas propiedades ponen de relieve su carácter incierto o débil en términos de estabilidad y definición o, mejor dicho, su carácter híbrido, en tanto en ellas se entrelazan lógicas religiosas, lógicas organizacionales modernas y lógicas políticas.

El concepto de organizaciones basadas en la fe (*faith-based organizations*) propuesto por Occhipinti (2005) sintetiza precisamente la característica o propiedad heterogénea de estas formas organizativas de acción social y de desarrollo cuya identidad, legitimidad moral y/o prácticas se encuentran inspiradas e informadas —en distintos grados— por marcos religiosos. Occhipinti deja al descubierto cómo en la intervención se desdibuja la frontera entre lo religioso y lo secular. Para estudiar cómo se “actúa” la fe en cada contexto organizativo, nos propone identificar distintos factores, tales como el financiamiento, la relación con el Estado y con la Iglesia, las expectativas de los beneficiarios o los regímenes de donantes, y cómo en cada contexto esto hace que la visibilidad de la fe varíe.

En su etnografía, *The Spirit of Development: Protestant NGOs, and Economics in Zimbabwe*, Bornstein (2005) propone un enfoque similar al examinar cómo las organizaciones articulan economías morales cristianas con discursos de desarrollo, en los cuales la fe opera como un recurso moral y simbólico que estructura las prácticas organizativas, las estrategias y las relaciones sociales. Desde estas perspectivas, la religión no es vista como una anomalía del desarrollo moderno ni contracara de lo secular, sino como una dimensión constitutiva de sus prácticas, particularmente en contextos donde las ONG basadas en la fe median entre actores locales y transnacionales. El trabajo de Occhipinti y el de Bornstein encuentran inspiración en la propuesta de Ferguson (1994), quien, aunque no se centra en religión, abrió el campo para analizar el desarrollo como una práctica cultural y política. Estos abordajes van a contrapelo de una definición de las organizaciones basada exclusivamente en una afiliación formal a una iglesia, una identidad religiosa declarada en un estatuto o la realización de determinadas prácticas religiosas (oración, evangelización). Asimismo, desde un enfoque que prioriza atender a los vínculos entre religión y laicidad más que a sus diferencias, Fountain nos invita a interrogarnos no solo por la moral religiosa, sino también por la manera en que, detrás del supuesto secular del desarrollo, opera “un compromiso moral total que implica una ética particular” (2013, p. 35).

Occhipinti (2005) utiliza la noción de “organizaciones basadas en la fe” para pensar la actuación de las ONGs del norte argentino⁶ y las formas en que éstas articulan discursos

⁶ El estudio de Occhipinti (2005) aborda desde una perspectiva etnográfica y comparativa los casos de dos organizaciones basadas en la fe: el caso de Fundapaz en el Chaco salteño y el de la Organización

religiosos con problemas materiales como la pobreza, la justicia social y la dignidad humana. Al documentar etnográficamente las prácticas de desarrollo y de ayuda impulsadas por dos ONG religiosas católicas, y dirigidas a comunidades indígenas, la autora pone de relieve que “lo basado en la fe” no es una propiedad fija, sino una *dimensión relacional, práctica y situada* que se expresa de maneras diversas según el contexto histórico, político y cultural [el destacado me pertenece]. En este enfoque, la fe opera como un *marco moral*, informando nociones de justicia social, concepciones de dignidad humana e interpretaciones de la pobreza, el sufrimiento y la responsabilidad social. Son estas nociones las que configuran los marcos de actuación, prácticas cotidianas y concretas de las organizaciones; por ejemplo, en las formas de relacionarse con las comunidades, o en los modos de tomar decisiones, o en los criterios para definir quién merece ayuda y cómo brindarla. Su abordaje identifica y contextualiza las distinciones presentes entre organizaciones (por ejemplo, entre aquellas que son explícitamente religiosas y confesionales de las que están meramente afiliadas a instituciones religiosas y promueven prácticas profesionalizadas, o de las que están inspiradas por valores religiosos, aunque operan con lenguajes seculares).

La propuesta de Occhipinti dialoga directamente con la noción de enredo o entrelazamiento elaborada por Sampson (2017) para dar cuenta de la interconexión compleja y a veces contradictoria que surge cuando las ONG interactúan con otros actores sociales, instituciones y estructuras de poder. Este enredo al que se refiere el autor no se reduce a una forma de cooperación ni a una relación meramente funcional, sino que remite a una condición relacional en la que los intereses, valores y normas de distintos actores se entrelazan de tal modo que producen efectos imprevistos sobre la acción organizacional. Encuentro de gran valor el concepto de enredo para poner de relieve la existencia de una red de relaciones mutuas y dinámicas donde las acciones de una organización siempre afectan y son afectadas por otros, dando lugar a tensiones, contradicciones y compromisos estratégicos. Para Sampson el enredo tiene un doble carácter moral y político, ya que las ONG navegan la tensión entre mantener su legitimidad ética y cumplir con exigencias externas, particularmente las de los donantes. Bernal, en su estudio sobre organizaciones de activistas feministas en Tanzania, retoma la categoría de enredo para analizar cómo se configuran negociaciones, relaciones tensas y jerárquicas entre estas ONGs y agencias donantes. Por medio de esta categoría, da cuenta de cómo el régimen internacional de donantes fija reglas, prioridades y expectativas que modelan el campo de acción de las ONG, lo que supone no solo orientar la asignación de recursos durante un proyecto, sino además moldear dinámicas locales e influir en la agenda, la identidad, estrategias y agencia de las ONG. Bernal emplea la categoría de enredo para mostrar cómo la dependencia de fondos de donantes genera tensiones entre el mantenimiento de la autenticidad del activismo local y la necesidad de satisfacer los requerimientos institucionales de los financiadores, en un escenario marcado por el auge de las ONG y la competencia por recursos y legitimidad. Considero que la noción de enredo, o entrelazamientos, resulta especialmente útil para ilustrar cómo las ONG se

Claretiana para el Desarrollo (OCLADE) en Jujuy. Ambas se inspiran en una filosofía religiosa progresista y política asociada a los aires que introdujo la Teología de la Liberación en América Latina, y su trabajo y discurso cargan -en distinta medida- de con una religiosidad subyacente.

insertan en redes transnacionales de poder y recursos, donde la acción local y la estructura global se encuentran profundamente imbricadas.

El presente estudio dialoga con un conjunto de investigaciones antropológicas y sociológicas que centraron su atención en organizaciones de desarrollo religiosas en el Gran Chaco argentino. En este campo, cabe destacar las contribuciones de Braticevic (2009) en su análisis sobre las similitudes entre el papel de la Iglesia y de las ONG en torno al “desarrollo” en el Chaco Central. Asimismo, mencionar los aportes de Denuncio en su investigación acerca de proyectos dirigidos a los pueblos indígenas chaqueños implementados por instituciones y agentes de desarrollo basados en la fe durante las últimas cuatro décadas del siglo XX, a partir de la experiencia de la Junta Unida de Misiones (Denuncio, 2021). Por su parte, el estudio de Jara (2020) pone de relieve el papel fundamental de actores católicos en la génesis del Movimiento Campesino de Santiago del Estero entre 1980 y 1990. Su trabajo da cuenta de la capacidad de los agentes católicos para movilizar recursos orientados a promover procesos de organización campesina y a visibilizar conflictos por la tierra, así como de la manera en que, en distintas coyunturas, “las ideas religiosas pueden adaptarse para legitimar y/o cuestionar un orden político” (Jara, 2020, p. 253). Con distintos énfasis, todos estos trabajos se interrogan sobre la relación entre religión y desarrollo y aportan a una comprensión que destaca tanto el dinamismo de esta relación como la relevancia de un enfoque atento a la situacionalidad de las prácticas organizativas. En el sentido de Occhipinti, esto implica centrarse en cómo se “actúa” la fe en cada contexto organizativo.

Historizando las relaciones entre agencias y ONGS en la región chaqueña

El Concilio Vaticano II (1962-1965) y la Teología de la Liberación⁷ constituyeron puntos de inflexión para las agencias eclesiales de cooperación para el desarrollo internacional, ya que desde estos ámbitos se promovieron nuevas formas de intervención en el desarrollo religioso, atravesadas por ideas de “compromiso social” y centradas en priorizar al “pobre” como sujeto de la acción cristiana (Castelnuovo Biraben, 2017). Los organismos de cooperación internacional de iglesias cristianas se crearon con el objetivo de dar respuesta a la necesidad de financiar programas y proyectos de desarrollo desde una perspectiva cristiana. En Europa, diversas iglesias respondieron a este llamado. Así, por ejemplo, la Iglesia Católica alemana atendió esta necesidad mediante la creación, en 1958, de la Obra de Beneficencia Episcopal

⁷ El Concilio supuso un *aggiornamento* de la Iglesia, esto es, propuso realizar reformas dentro de la iglesia y cuestionó el papel marginal de la Iglesia en la transformación de la injusticia social y la pobreza en América Latina. La influencia del Concilio Vaticano II y las reformas dentro de la Iglesia que le sucedieron fueron determinantes no sólo en la Iglesia institucional sino en todos los ámbitos del catolicismo. Provocó una crisis en casi todas las iglesias del mundo. Para diseñar cómo se implementarían las conclusiones del Concilio se realizaron varios encuentros de obispos latinoamericanos (la Conferencia Episcopal de Medellín en 1968, la Conferencia de Puebla, México, en 1979 y, en 1992, la de Santo Domingo, en República Dominicana). El Concilio fue clave en la expansión de la cooperación internacional católica (Beigel 2011). La Teología de la Liberación propuso entender la relación entre teoría y práctica de una manera distinta a como lo había hecho hasta entonces la teología tradicional. Consideró que el pueblo lucha para la liberación y que es a partir de esa lucha que se configura la teología como reflexión de la praxis (Morello 2003; Löwy 1999; Smith 1994). De este modo, la Teología enfatizó el profundo vínculo existente entre religión y política.

Misereor y de la Acción Episcopal Adveniat⁸ de 1961. Por su parte, las iglesias protestantes dieron lugar a la conformación de sus propias agencias de cooperación para el desarrollo, como es el caso de *Brot für die Welt* (Pan para el Mundo), creada en 1959 en el seno de la Obra Diacónica de la Iglesia Evangélica de Alemania, en Stuttgart. En 1964, la Iglesia Reformada también constituyó su propia agencia: la Organización Intereclesiástica para la Cooperación al Desarrollo (ICCO). Cabe destacar que, desde la década del sesenta en adelante, todas estas agencias hicieron posible el financiamiento de proyectos y programas en la región del Gran Chaco Sudamericano⁹, y, en Argentina, en particular. Las agencias emplearon distintos conceptos para encuadrar su accionar; términos como “ayuda”, “asistencia para el desarrollo”, “cooperación internacional para el desarrollo” o, simplemente, “cooperación internacional”, sirvieron para sustentar sus estrategias geopolíticas (Barroso Hoffmann, 2008, p. 1).

La Declaración de Barbados de 1971 constituyó otra instancia clave en el rumbo y los posicionamientos asumidos por ciertos sectores y agencias de Iglesia hacia los pueblos indígenas. Puso en el centro del debate la defensa del territorio, la autodeterminación, la preservación de la cultura, las formas de vida y el conocimiento indígena.¹⁰ Para ello, se abogó por una “liberación del indio” y se formuló una fuerte crítica al trato que estos grupos habían recibido por parte de los científicos sociales, los Estados y las iglesias. En relación con estas últimas, la denuncia se centró en la actuación de las misiones religiosas, invitando a repensar su rol y responsabilidad en el devenir de estos grupos (Mercado y Mercado, 2023). Se planteó que había llegado el momento de que las misiones religiosas latinoamericanas rompieran con las ataduras asociadas a la empresa civilizatoria y colonialista que les había dado origen, renunciando a ciertas actividades misioneras¹¹ (Paredes, 2024). Tanto el simposio como la publicación en que se recopilaban estas conclusiones fueron financiados con fondos del Consejo Mundial de Iglesias (CMI),¹² provenientes de su programa *Combater el Racismo*. Como parte del movimiento ecuménico, esta institución buscó propiciar un acercamiento entre distintas iglesias cristianas,¹³ evidenciado la participación en redes

⁸ Ambas son dependientes de la Conferencia de Obispos Católicos de Alemania Occidental.

⁹ En “Cuatro proyectos indígenas del Chaco”, Wallis documenta varias iniciativas destinadas a pueblos indígenas y menonitas en el Chaco argentino, paraguayo y boliviano que fueron financiadas por ICCO. Quienes estuvieron a cargo de implementar estos proyectos fueron ONGs basadas en la fe: la Junta Unida de Misiones (JUM) en Argentina, el programa la Herencia por la Iglesia Anglicana y la Asociación de servicios de Cooperación Indígena- Menonita ASCIM, ambas en Paraguay (Wallis, 1986, Castelnuevo Biraben, 2019).

¹⁰ Esto ya había sido enfatizado en las deliberaciones que se dieron en el marco del Concilio Vaticano II donde se revalorizaron las teologías e idiosincrasias de los pueblos indígenas.

¹¹ La catequización fue criticada como forma de colonización, europeización y alienación; se criticó la competencia entre iglesias y sus efectos asociados con generar divisiones entre comunidades y pueblos indígenas; y se criticó la práctica de promover desplazamientos y/o concentración de comunidades en reducciones misionales para su evangelización (Paredes, 2024).

¹² El CMI es una organización intereclesial cristiana mundial fundada en Amsterdam, en 1948, para trabajar por la causa del ecumenismo.

¹³ Luego de la Conferencia de Iglesia y Sociedad (1966) realizada en Ginebra, el CMI pasó a enfocarse en la justicia económica global, el desarrollo tecnológico y el desarme. Para ello creó varios programas: SODEPAX de 1968 en el cual, junto a la Iglesia Católica, buscaban la paz y el desarrollo mundial; la

transnacionales y la circulación de ideas y valores entre académicos y sectores de la Iglesia Católica. El CMI no solo participó y financió las reuniones, sino que además estimuló que otros sectores de Iglesias cristianas de Latinoamérica desarrollaran una fuerte autocrítica sobre la posición, acciones y poder que permean las relaciones entre grupos de Iglesias y pueblos indígenas.

Los ideales recogidos en el Concilio Vaticano II, la Conferencia Episcopal de Medellín (1968),¹⁴ y la Declaración de Barbados impactaron fuertemente en las Iglesias de América Latina y favorecieron, a la par de una nueva práctica pastoral, la creación de organizaciones de desarrollo para llegar a las comunidades desde un espíritu ecuménico¹⁵. A partir de entonces, los modos de inserción pastoral se modifican y su accionar aparece asociado a “procesos sociales” en escenarios rurales donde habitan las poblaciones más empobrecidas (Suárez 2016, p. 52). Cabe destacar un antecedente de gran relevancia para la región: la emergencia a principios de los sesenta del movimiento de Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL) espacio que aglutinó al ala del protestantismo histórico de América Latina y anticipó varios de los temas proclamados, posteriormente, por la Teología de la Liberación (Paredes, 2024).

La creación y florecimiento de instituciones de desarrollo cristiano, desde la década del sesenta en adelante en la región chaqueña, respondió al impulso de buscar vías alternativas para acercarse a las poblaciones rurales marginales y atender sus problemáticas, en un contexto regional y nacional marcado por la movilización política y social y caracterizado por la alternancia de gobiernos democráticos y dictaduras.

Los aires del Concilio Vaticano II, la Teología de la Liberación y la Declaración de Barbados impactaron fuertemente en el rumbo de un conjunto de actores e instituciones religiosos, y constituyeron el puntapié inicial para la configuración de un campo de acción alternativo: el del desarrollo desde una visión cristiana. En este marco, los obispos diocesanos del noroeste desempeñaron un papel activo, al ser los primeros en establecer vínculos, durante el Concilio Vaticano II, con delegados de agencias católicas de cooperación internacional para el desarrollo. Esto abrió las puertas al financiamiento proveniente de la cooperación internacional y, específicamente, de agencias como Misereor y Adveniat (Murtagh, 2013). Los obispos del noreste eran parte de la movilización y organización de sectores rurales,

Comisión de la Participación de las Iglesias en el Desarrollo (CCPD) en 1970 con un enfoque cercano a la teología de la liberación y, el Programa Combatir el Racismo (PCR) de 1970, que incluía fondos para educación y apoyo económico a movimientos de liberación en distintos lugares del mundo (Paredes, 2024, p. 187).

¹⁴ Se suceden varios encuentros de obispos latinoamericanos. A Medellín le sigue la Conferencia de Puebla, en México, en 1979, y posteriormente, en 1992, la de Santo Domingo, en República Dominicana. Estas reuniones giraron en torno a pensar y diseñar la aplicación de las conclusiones del Vaticano II en el continente.

¹⁵ El Concilio Vaticano II se propuso como un espacio ecuménico y abrió la participación a teólogos de Iglesias no católicas. Esta apertura formaba parte de las transformaciones que estaban ocurriendo dentro de las Iglesias protestantes como de la Iglesia católica. Lo cual favoreció la presencia de varias Iglesias cristianas en los debates conciliares, destacándose especialmente la de la “Iglesia anglicana” (Alberigo, 2005 en Leone, 2022, p. 83).

y promovieron la creación y sostenimiento de espacios como el movimiento rural católico en 1964 y las Ligas Agrarias en 1970.¹⁶ Por medio de sus acciones buscaron defender a los pequeños campesinos de los abusos y explotación a la que eran sometidos, así como apoyar demandas de otros sectores, como trabajadores de la educación (Verbitsky, 2009). Estos movimientos rurales de la iglesia católica fueron financiados por las agencias Misereor y Adveniat¹⁷ (Moyano Walker, 2020; Vázquez, 2020) y, posteriormente, estas agencias dieron su apoyo a otras iniciativas de agencias de desarrollo cristianas en la región del Gran Chaco Argentino.

Por su parte, las actividades pastorales de los equipos de misioneros anglicanos contaron con fuentes de financiamiento provenientes del programa Pan para el Mundo. Según Volker von Bremen, antropólogo y consultor alemán para esta agencia en América Latina, durante el período comprendido entre 1974 y 1987 la ayuda de esta agencia y del Servicio de Desarrollo de las Iglesias a seis diferentes organizaciones indigenistas del Gran Chaco,¹⁸ a través de fondos destinados a sus proyectos, alcanzó aproximadamente la cifra de “tres millones de dólares estadounidenses” (Castelnuovo Biraben 2018; Leone, 2022, p. 78).

A partir de la década del sesenta, el campo religioso y el desarrollista convergen en búsqueda de responder a las demandas y necesidades de grupos indígenas y criollos. La presencia, en el norte del país, de religiosos y laicos inspirados y comprometidos con los ideales del Concilio Vaticano II y de la Teología de la Liberación atrajo a muchos jóvenes cristianos. Movilizados por el clima de época, estos jóvenes se incorporaron al campo del desarrollo cristiano como un espacio de militancia, de práctica profesional y como un estilo de vida. En un contexto nacional signado por la alternancia de gobiernos democráticos y dictaduras¹⁹, el desarrollo desde una perspectiva cristiana ofreció un campo de acción alternativo y una forma de militancia juvenil. En estos años convulsionados, como sostiene Kearney (1986), para muchos jóvenes la Iglesia Católica se transformó en un “campo de batalla” y en un lugar de “protesta contra la pobreza”, la desigualdad y la injusticia social. Si bien algunos miembros de equipos pastorales y de ONGs cristianas fueron perseguidos o asesinados, y sus actividades se vieron por momentos afectadas o suspendidas, muchos equipos lograron continuar trabajando durante los años de la dictadura. El manto de protección ofrecido por los obispos del norte, junto con el respaldo e independencia

¹⁶ La creación de veintiséis diócesis entre el cincuenta y sesenta, en las zonas más pobres y/o “subdesarrollados” del país es una evidencia de los cambios y la búsqueda de alcanzar a sectores postergados en geografías marginales.

¹⁷ Wolker (2020) refiere a que tanto en las provincias del nordeste, Corrientes como en Formosa, las ligas no podían mantener su estructura con aportes de la gente, y que recibían fondos de las agencias Adveniat y Misereor. En 1971, el Movimiento Rural Católico recibía el apoyo financiero de Misereor.

¹⁸ La Junta Unida de Misiones (JUM) ha sido una de las organizaciones de desarrollo que se benefició de los aportes provenientes de estas agencias. La JUM está constituida por un conjunto de iglesias protestantes (Iglesia Evangélica Metodista Argentina, la Iglesia Evangélica del Río de la Plata, la Iglesia Evangélica Valdense del Río de la Plata, e Iglesia Evangélica de los Discípulos de Cristo).

¹⁹ Entre las décadas de 1960 y 1970 el país estuvo signado por dictaduras cívico-militares. Tres dictadores militares se sucedieron: Juan C. Onganía (1966-1970); Roberto M. Levingston (1970-1971); y A. A. Lanusse (1971-1973).

asociados a sus fuentes de financiamiento internacional, proporcionó a las instituciones un mayor margen de maniobra. Como señala Leone (2022) respecto de los equipos de pastoral aborígen, las redes de cooperación internacional permitieron que las misiones indigenistas se vieran “un poco menos expuestas a las tensiones de la política, y al hostigamiento estatal y gubernamental interno” (2022, p. 192).

En el norte del país se encontraban los grupos más marginados de la ciudadanía, indígenas y criollos, cuyas vidas estaban atravesadas por situaciones cotidianas de pobreza y explotación. Las características particulares de esta región chaqueña —como la mayor concentración de población indígena del país, los elevados indicadores de necesidades básicas insatisfechas, el analfabetismo, la situación precaria en materia de tenencia de la tierra y la recurrencia de formas de explotación laboral— hicieron que esta zona fuera prioritaria en la nueva lógica de planificación gubernamental para el desarrollo.²⁰

Este movimiento ecuménico se materializó en el trabajo de diversos actores y organizaciones de desarrollo cristianas que contaron con el apoyo de agencias de cooperación internacional para el desarrollo basadas en la fe²¹. Varias de estas organizaciones de desarrollo compartieron un fuerte compromiso con la defensa del derecho a la tierra, lo que las condujo a desarrollar iniciativas centradas en esta problemática.²² Se trata de un ideal —traducido como “misión” desde la óptica de las organizaciones—, que, según Occhipinti (2005), otorga a su trabajo un propósito que trasciende la simple obtención de mejoras económicas, orientándose hacia la búsqueda de la promoción de justicia social y la dignidad humana.

Acerca de los orígenes de las ONGS basadas en la fe: Fundapaz y Asociana

Si bien, como se ha planteado en numerosas ocasiones, el ‘boom de las ONGs’ en la década del noventa en América Latina (Bernal, 2017) surgió en escenarios de retracción o reducción del Estado a sus funciones más mínimas —marcados por el recrudecimiento de políticas neoliberales—, lo cierto es que, en el norte argentino, su emergencia respondió a procesos sociohistóricos regionales particulares. Como se adelantó, desde la década de 1960 en adelante, en la región del Gran Chaco argentino existió una presencia sostenida de agentes religiosos y de organizaciones basadas en la fe cuya actuación se enmarcó en el campo

²⁰ La nota de los obispos del noreste “Los obispos del noreste hablan a su gente” (1969) y los datos recabados en el diagnóstico de la diócesis de Reconquista encargado al Centro para el Desarrollo Económico para América Latina (DESAL) y financiado por Misereor, permitieron hacer públicas las duras condiciones de vida de la población rural del norte argentino (Castelnuovo Biraben, 2017, p. 355).

²¹ Telleria (2023), por ejemplo, documenta que la principal fuente de financiamiento del Instituto de Cultura Popular (INCUP) provino de “agencias europeas vinculadas con la iglesia (católicas, Universal, ecuménica” (2023, p. 163).

²² Es el caso, por ejemplo, de la ONG INCUP que en 1982 creó una comisión interna para articular con organizaciones indigenistas del NEA y unos pocos años más tarde, promovió otro espacio de convergencia de miembros de equipos de ENDEPA, del INDES, dirigentes de organizaciones campesinas e indígenas: la Mesa Provincial de Organizaciones (Leone, 2022). Este espacio centrado en la problemática de la tierra fue financiado por agencias eclesiales de cooperación internacional.

del desarrollo bajo el enfoque de lo que denominaron “promoción humana” (Castelnuovo Biraben, 2017; Leone 2022; Castelnuovo y Denuncio, 2025).

A partir de lo señalado, a continuación se analizan ciertos aspectos relevantes de las trayectorias institucionales de las ONGs Fundapaz y Asociana. En el caso de Fundapaz, me detengo en tres hitos de gran significación para sus miembros: su fundación; su vinculación con agentes e instituciones católicas y con otras ONGs basadas en la fe, y su relación con las agencias internacionales de cooperación también basadas en la fe. En el caso de Asociana, se describe su vínculo con la iglesia anglicana, su fundación y relación con las agencias de cooperación protestantes. Parto de la idea de que enfocar el análisis en estas dimensiones de sus trayectorias institucionales permite ampliar la comprensión de las relaciones entre estas ONGs, las iglesias y las agencias Misereor y Pan para el Mundo, en el marco del programa de regularización y titularización de tierras indígenas y criollas en el Pilcomayo. Atender a las interrelaciones entre estas dimensiones resulta clave para explicar cómo las agencias definieron su apoyo y de qué modo lo implementaron. Este enfoque permite contextualizar, por ejemplo, la decisión de que Fundapaz asumiera un rol protagónico en el programa, elección que respondió, al menos en parte, a una estrategia vinculada con la fuerte raigambre católica de la provincia de Salta.

La historia de la ONG Fundapaz se remonta a su fundación en 1973, en la ciudad de Reconquista, provincia de Santa Fe. La propuesta original establecía que Fundapaz asumiera, como prioridad, la tarea de brindar asistencia técnica y financiera a proyectos de desarrollo de terceros, incluyendo a organizaciones católicas, equipos pastorales y equipos de promoción diocesanos presentes en el norte y noreste del país. Durante una entrevista, uno de sus fundadores recordó los orígenes de la organización aludiendo a la necesidad de dar respuesta a una demanda compartida por varias organizaciones que compartían “una visión cristiana del desarrollo” (Esteban, oficina de Fundapaz en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2017). Que Fundapaz pudiera asumir esta función se debió, en gran medida, a la recepción de una donación significativa. La Congregación femenina del Sagrado Corazón de Jesús, propietaria de un valioso inmueble en el centro de la ciudad de Buenos Aires, decidió venderlo y destinar los fondos obtenidos a Fundapaz. Convulsionadas, al igual que muchas otras instituciones, por los ideales del Concilio Vaticano II y las premisas de la Teología de la Liberación, las hermanas de la congregación respondieron al llamado de la “opción por los pobres” abandonando la ciudad -un espacio de confort distante de las poblaciones rurales más pobres del país. En este contexto es que se trasladaron a Los Blancos, una pequeña localidad en el norte de Salta, donde desarrollaron actividades parroquiales y contribuyeron a la formación de un equipo pastoral. La elección de este lugar tuvo que ver con la existencia de relaciones personales entre una de las hermanas de la congregación y una de las fundadoras del Instituto de Cultura Popular (INCUP, 1968), quien a su vez mantenía fuertes lazos con la diócesis de Reconquista y el Obispo Monseñor Iriarte. En el marco de esta densa red de relaciones interpersonales e institucionales, se decidió que la misión inicial de Fundapaz consistiera en brindar asistencia financiera y técnica tanto a los equipos pastorales como al INCUP. Durante una entrevista, uno de los pioneros de Fundapaz rememoró:

“Nosotros prestábamos asistencia a proyectos de otras organizaciones de desarrollo [cristianas y equipos pastorales] y simultáneamente íbamos buscando recursos, financiamiento. INCUPO ya tenía fondos de Misereor. Esa vinculación hizo posible que nosotros empezáramos a presentarle proyectos. Tiempo después, presentamos proyectos a otras agencias [] Pero fundamentalmente a Misereor y Pan Para el Mundo que son de las iglesias católica y protestante de Alemania. ¡Con estas agencias alemanas son años de relación!” (Entrevista a Esteban, oficina Fundapaz, sede Ciudad de Buenos Aires, 2017)

Desde los inicios, Fundapaz estuvo inspirada en los valores provenientes de la Teología de la Liberación y una mirada social de la justicia. Sin embargo, tal como plantea Occhipinti, esta visión “no está presente en su trabajo cotidiano” (2005, p. 115). Ahora bien, la vinculación y participación de Fundapaz en una red de actores religiosos, organizaciones cristianas y agencias eclesiales de financiamiento, cimentada en valores y conceptos cristianos, delineó un campo específico de actuación, definido, según Schnable, por “marcos, redes y modos de actuar” compartidos. De estas redes forman parte las diócesis del noroeste, que no solo han participado en proyectos financiados por agencias, sino que además respaldan —mediante la figura de los obispos— cartas que funcionan como avales de las iniciativas presentadas por ONG y equipos pastorales de la Iglesia. Este respaldo refuerza tanto el ejercicio de un poder simbólico y territorial de las diócesis en una provincia mayoritariamente católica como Salta, como su dominio económico, al garantizar el acceso a recursos, bienes y fondos.

El origen de los fondos y los vínculos con organizaciones de la Iglesia locales constituyen un asunto delicado para las ONG y, dependiendo del interlocutor, suele generar intentos de distanciamiento o diferenciación. Fundapaz no se identifica como religiosa en su trabajo diario ni despliega prácticas religiosas, si bien tiene una identidad fundacional de organización católica y mantiene marcados vínculos con instituciones y agentes cristianos. De hecho, a partir de la década de 2000, la ONG giró hacia un discurso secular y técnico, lo que se tradujo en la conformación de equipos mayormente compuestos por profesionales y en la adopción de un lenguaje que privilegia lo técnico. Estos temas emergieron en repetidas entrevistas con directivos de Fundapaz. En una de ellas, un interlocutor sostuvo explícitamente que la cercanía con actores e instituciones religiosas no implica necesariamente ser una “institución de la Iglesia”, como es el caso de Fundapaz. Esta dimensión, vinculada a la identidad de la organización, lo condujo a reconstruir sus orígenes, su misión y las redes de la cuales forma parte:

“Fundapaz nace de una donación de las Hermanas del Sagrado Corazón, pero no es una institución de la iglesia. Nunca lo fue. Siempre fue una institución laica. Lo que sí tiene es una visión y misión cristiana del desarrollo. Y tiene financiamiento de la iglesia católica, de las iglesias protestantes de Estados Unidos y de Alemania, entre otras. Es totalmente independiente, o sea, no tenemos ningún lazo y estructura directa con la iglesia católica”. (Gabriel, oficina de Fundapaz en Salta capital, 2012).

Esta posición intersticial, asociada con mantener vínculos muy estrechos con las iglesias y la iglesia católica local —obispos y parroquias— en particular, pero no ser una organización de la iglesia, volvió a aparecer como tópico en otra entrevista:

“Fundapaz siempre tuvo una relación estrecha con la iglesia y con los obispos por las diócesis, como ser la de Orán [Salta]. ... Misereor viene por los obispos alemanes y para que nosotros accediéramos a sus fondos el obispo [diocesano] tenía que avalar el proyecto. Esto mismo pedían otras agencias alemanas [Pan Para el Mundo y Adveniat]: el aval del obispo. Fue estrecha la relación con la iglesia porque el trabajo nuestro se daba en lugares donde el conflicto era grande. En el '73 nace Fundapaz y hasta el '83 nuestro trabajo se restringe por el contexto político y social, pero una manera de lograr el aval, el apoyo, estaba dado por la cercanía con las iglesias locales”. (Entrevista a ex Director Ejecutivo).

Fundapaz es actualmente una de las ONGs de desarrollo rural con más trayectoria en las provincias de Salta, Santiago del Estero y norte santafecino. En Salta su trabajo empezó en la localidad de Los Blancos, en la década de los ochenta, de la mano de un programa de promoción de comunidades aborígenes (1990-97) que concluyó con la entrega y titularización de tierras. Este programa se implementó junto al Equipo Diocesano de pastoral Aborigen de la Diócesis de Orán (Documento, Fundapaz, 2003). Un directivo de Fundapaz recordó, durante una conversación, el marcado “peso del tema tierra” en este programa, el primero en ser financiado en 1989 por las agencias Misereor y Pan Para el Mundo. Pocos años después, el radio de actuación de la organización se amplió, llegando hasta la localidad de Embarcación. Su trabajo en el lote fiscal 75 se centró en el fortalecimiento socio-organizativo y en la regularización de tierras habitadas por indígenas del pueblo Wichí. Estas experiencias consolidaron la capacidad de Fundapaz para implementar programas de regularización y titularización de tierras en la provincia de Salta. Fue precisamente el reconocimiento y la legitimidad obtenidos a partir de estas iniciativas lo que llevó a la ONG Asociana a convocar a Fundapaz a participar del programa de regularización territorial en el Pilcomayo (Castelnuovo Biraben, 2023).

Para desarrollar estas iniciativas Fundapaz ha recibido a lo largo de su trayectoria numerosos fondos provenientes de diversos organismos²³: agencias de cooperación, organismos públicos, organismos multilaterales y donaciones privadas. Sin embargo, desde su fundación, sobresalió el apoyo de las agencias de cooperación internacional para el desarrollo basadas en la fe, ya sea de manera directa o mediante fondos provenientes de estas. Un ex director de Fundapaz enfatizó en esa matriz religiosa del financiamiento de la ONG, al relatar...

“Fundapaz conocía las agencias de la iglesia, sus áreas, servicios. En Europa había más oferta que demanda. Fundapaz tiene la ventaja de haber iniciado una relación con las agencias desde el principio, hacia finales de los años setenta y principios

²³ Cabe destacar que si las ONGs de la región bajo estudio pudieron acceder a distintas fuentes de financiamiento fue porque contaban con un modelo jurídico legítimo y globalmente legible (Bernal y Grewal, 2014).

de los ochenta. ¡Había muchas agencias con fondos! La relación comenzó hubo un reconocimiento que nos permitió acceder a una gran cantidad de financiación: Misereor, Pan para el Mundo, Adveniat; Cáritas Francia; Wilde Ganzen; Cardenal Léger y la CEI” [Comité y Servicio para las intervenciones Caritativas a favor de los Países del Tercer Mundo] de la Conferencia Episcopal Italiana. Fundapaz llegó a recibir financiación de 12 agencias entre 1980 y 1996. (Juan, Ciudad de Buenos Aires, 2017).

De lo anterior se desprende que, entre las décadas del setenta y finales del noventa, los fondos de Fundapaz provinieron principalmente de instituciones y agencias de cooperación vinculadas a las iglesias. Numerosos fueron los aportes de agencias católicas, en su mayoría europeas²⁴ -francesas, alemanas e italianas-, así como alguna canadiense. Aunque en menor medida, la organización también recibió apoyo de agencias vinculadas a iglesias protestantes, como en el caso de Pan Para el Mundo. En un contexto de apertura de las agencias europeas hacia América Latina, Fundapaz logró establecer tempranamente una relación que la favoreció y le abrió el camino al financiamiento.

Entre la plétora de agencias, mis interlocutores de Fundapaz destacaron el papel central de Misereor, que durante cincuenta años brindó un apoyo sostenido a proyectos y programas de desarrollo en la región del Gran Chaco. Ya en la década del setenta, la promoción de derechos y la problemática de la tierra figuraban entre las prioridades de las agencias alemanas, que consideraban que la “ayuda” debía consistir en lograr que esos grupos se “organicen, como forma de movilización social para promover y reivindicar derechos” (Huber Pessina, 2012, p. 175). A través de estos programas, y siguiendo a Huber Pessina (2021), Misereor ha estado presente brindando apoyo en “la promoción de proyectos que buscan alcanzar la justicia social y la promoción de la persona humana en todas sus dimensiones desde un enfoque de derechos”²⁵ (Huber Pessina, 2021, p. 150). En este sentido, Misereor se distingue de otras agencias de cooperación no eclesiales por el tipo de financiamiento centrado en procesos socio-organizativos y en programas de regularización y titularización de tierras. Mientras que el financiamiento de procesos socio-organizativos permitió la conformación y fortalecimiento de organizaciones de base y la capacitación en derechos, el apoyo a programas de regularización y titularización posibilitó la realización de censos y diagnósticos socio-económicos, relevamientos y mensuras de tierra, levantamiento de puntos (SIG), producción cartográfica, capacitación en SIG, adquisición de equipos tecnológicos, etc. (Castelnuovo Biraben, 2022).

De todo lo expuesto hasta aquí, pueden destacarse varios aspectos por sus implicancias en las relaciones entre Fundapaz y las agencias de financiamiento, y en particular con Misereor. En primer lugar, el peso de los alineamientos religiosos —católicos en particular y cristiano en general—, es decir, la relevancia del sentimiento de pertenencia a

²⁴ Huber Pessina afirma que en Alemania las mayores agencias de cooperación para el desarrollo son instituciones eclesásticas, particularmente de las iglesias evangélicas y católicas porque son “mayoría religiosa en el país” (2012: 150).

²⁵ La adopción de este enfoque en la década del setenta supuso dejar atrás formas de intervención centradas en un modelo asistencialista.

una comunidad imaginada, global, cristiana y ecuménica. En segundo lugar, la importancia de participar de una red de actores y organizaciones de desarrollo cristiano a nivel local, que funcionó como espacio de reconocimiento y legitimación de las acciones de la organización. En tercer lugar, la existencia de una visión de mundo compartida, basada en valores y principios como la dignidad, los derechos y la justicia social, en la que resulta especialmente relevante el compromiso por alcanzar, tal como se afirma en el programa Pilcomayo, “una solución justa y efectiva” al problema de la tierra que afecta a grupos indígenas y criollos. Por último, la creencia en el “campo del desarrollo” como vía privilegiada para alcanzar esas metas.

Por su parte, Asociana es una organización de desarrollo de la Iglesia anglicana que funciona como el brazo social de la Iglesia. Esta ONG se formaliza en el año 2002, asentándose sobre la experiencia de un programa que llevó el mismo nombre y que se inició en la década de los noventa. Asociana fue creada como un proyecto de la diócesis anglicana, y su oficina se encuentra ubicada dentro de la iglesia. El hecho de que la ONG ocupe un espacio provisto por la Iglesia llevó a que un entrevistado calificara esta relación como de tipo “umbilical”. Desde este ámbito, lleva adelante una política de desarrollo en el marco de una Iglesia que persigue objetivos litúrgicos (Castelnuovo Biraben, 2018). Su carácter de organización religiosa protestante en una provincia con raíces católicas conservadoras, según Carrasco (2009) hace que Asociana no sea “una ONG más en la zona”. Desde fines de la década de los ochenta en adelante, se involucró en la defensa de los derechos de los pueblos indígenas.

Entre 1960 y 1980, la Iglesia anglicana desarrolló un programa de promoción en las comunidades indígenas alcanzadas por su proyecto de misionalización y evangelización en el Chaco Centro-Occidental, comprendido entre los ríos Bermejo y Pilcomayo, en el noreste de la provincia de Salta y oeste de Formosa (Torres Fernández, 2007). Este programa recibió el nombre de Iniciativa Cristiana de la Iglesia Anglicana (ICIA) y dependía de la Diócesis de la Iglesia Anglicana del Norte (Castelnuovo Biraben, 2017). Su implementación se articulaba con un amplio conjunto de prácticas y rituales litúrgicos propios de la Iglesia anglicana. En muchos casos, los mismos equipos de misioneros que conducían ceremonias religiosas promovían proyectos de desarrollo productivo, integrando así dimensiones espirituales y socioeconómicas en su accionar.

El radio de actuación de las acciones de Asociana se ha mantenido, en gran medida, circunscrito a la zona de influencia de la obra misionera anglicana. Los vínculos establecidos entre religiosos y referentes locales —mayoritariamente pastores— definieron y delimitaron las fronteras de esta espacialización. Con el paso de los años, el trabajo de la ONG se circunscribe a Salta, lo cual, según me indicó la ex directora de Asociana, respondió al hecho de que en dicha provincia “había más conflictos y problemas de tierras de las comunidades” (Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Si bien mantiene vínculos estrechos con la Iglesia anglicana, a partir de la década de los 2000 la composición de los equipos de Asociana se reconfigura, dando cuenta de un proceso de profesionalización.

Asociana inició su labor en las comunidades alcanzadas por la actuación de los misioneros anglicanos en la región del Pilcomayo, cuya labor se centró principalmente en el pueblo Wichí. Durante mucho tiempo, en la zona, la división entre católicos y protestantes

estuvo marcada por una línea étnica: los criollos se identificaban mayoritariamente como católicos y los Wichí como anglicanos. Fue en este contexto, que Asociana desarrolló un trabajo político y organizativo centrado en capacitaciones sobre derechos indígenas, así como en el manejo de técnicas y herramientas cartográficas, en el marco de reclamos territoriales de las comunidades (Castelnuovo Biraben, 2022). Sus intervenciones se iniciaron a fines de los ochenta y principios de los noventa, y contaron inicialmente con el financiamiento de la Organización Inter-eclesiástica para la Cooperación de Desarrollo (ICCO) y, posteriormente, de la ONG Survival International. Poco tiempo después, Pan para el Mundo tomó conocimiento de estas acciones vinculadas a la problemática de la tierra indígena y se incorporó mediante su apoyo financiero.

Involucrar a las agencias de cooperación en el Programa Pilcomayo

Cuando Fundapaz fue convocada a sumarse al proceso de tierras en el Pilcomayo en el año 2000, Asociana ya contaba con una trayectoria consolidada de trabajo con pueblos indígenas en la región. La idea fue que, en el marco del trabajo de ordenamiento y regularización de tierras, Fundapaz asumiera el rol de brindar asistencia técnica y organizativa a los pobladores criollos. Las ONGs definieron un horizonte de trabajo e identificaron, en la propuesta presentada ante las agencias de financiamiento, que sus acciones debían orientarse a “lograr implementar un acuerdo entre indígenas y criollos de los lotes fiscales N° 55 y 14 sobre el destino y manejo de tierras y sus recursos, que permita a ambos grupos sociales desarrollar la forma de vida que desean y que sea sustentable” (Fundapaz, 2001). El “Plan de Acción para el Área Pilcomayo” fue el programa que recogió este objetivo.²⁶ En 2001, Misereor y Pan para el Mundo comenzaron mancomunadamente a respaldar la iniciativa. Un año más tarde, el programa pasó a denominarse “Proyecto Pilcomayo” y, a la par de este cambio, se redefinió su objetivo principal, estableciéndose que consiste en “Lograr una solución justa, efectiva y apropiada en la distribución, tenencia y uso de la tierra y los recursos por parte de los indígenas y criollos en los lotes fiscales 14 y 55” (Fundapaz, 2002, p. 16).

Cumplir con los requisitos establecidos por las agencias y presentar propuestas escritas sólidas suele ser un factor clave para la aprobación de los proyectos. En este sentido, el material correspondiente a la primera etapa de presentación de la propuesta, destaca el lugar de las cartas aval de los obispos de ambas iglesias, exigidas por las agencias financiadoras. Estas notas de aval dan cuenta de la participación de las ONGs en una red más amplia de actores e instituciones y refuerzan su legitimidad frente a las agencias. El proyecto presentado en 2002 subraya, por ejemplo, que “el obispado de Orán seguirá participando como observador en las reuniones mensuales”. Además de esta instancia de coordinación, se prevé que la organización asuma un papel activo en el “relacionamiento e incidencia política” y que, en la medida de sus posibilidades, adopte “un compromiso más práctico con el programa” (Proyecto, 2002)

²⁶ En un trabajo anterior, analicé este programa en sus diversas dimensiones: acciones, tareas, metodología, discursos, recursos, actores involucrados (Castelnuovo Biraben, 2023). En esta oportunidad, mi intención es centrarme en qué y cómo las ONGs documentan sus actividades, experiencias y relaciones en los informes, entendiendo esta documentación como un componente clave de la relación que mantienen con las agencias de financiamiento.

El proyecto adoptó un formato de co-financiamiento poco habitual, recibiendo aportes de Misereor y de Pan para el Mundo. Sin embargo, la participación de ambas agencias no fue un punto de partida, sino más bien un resultado de un conjunto de negociaciones. Alcanzar este respaldo implicó un trabajo político sostenido por parte de las ONGs para asegurar el apoyo de las agencias, tal como lo recordó el Director Ejecutivo de Fundapaz, quien lideró estas gestiones. La agencia Pan para el Mundo envió al país al responsable de su Departamento para América Latina con el fin de conocer más de cerca la propuesta, ya que le generaba “dudas” y un sentimiento de “incertidumbre” respecto de la viabilidad de cumplir con los objetivos planteados. En este contexto, el director ejecutivo de Fundapaz, responsable del proyecto, le propuso al representante de la agencia realizar un viaje al Pilcomayo, núcleo y centro operativo del programa, con la intención de despejar inquietudes y reconfigurar las percepciones sobre las dificultades asociadas a su implementación.

“Estuvimos tres días de viaje. La mayor parte del tiempo conversando acerca del Programa, los objetivos, la cantidad de personas que integrarían cada equipo, la situación de los indígenas y criollos involucrados en el proceso de regularización, los conflictos existentes entre estos grupos, la superficie de tierra en juego y la posición del Estado provincial frente al reclamo”. (ex Director Ejecutivo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2017).

Aunque estas experiencias son menos visibles en los documentos formales —al no estar documentadas—, resultan decisivas para la toma de decisiones de los financiadores, quienes suelen valorar la experiencia directa en el terreno. Estas vivencias permiten que los agentes tomen contacto con la realidad, no solo a través de informes escritos, sino mediadas por su propia experiencia, estableciendo vínculos directos con los actores involucrados, compartiendo momentos y generando empatía con las ONGs socias. En este sentido, el viaje al Pilcomayo adquirió un valor estratégico, ya que posibilitó la construcción de nuevos lazos con el representante de la agencia protestante, consolidando así su apoyo al programa. Con Misereor, la existencia de relaciones previas con Fundapaz simplificó significativamente la obtención de su respaldo para el programa.

El trabajo a desarrollar se formalizó mediante un convenio de cooperación y un convenio administrativo, los cuales establecieron y delinearon los roles y funciones de cada una de las ONGs. Entre sus tareas se fijó que las “instituciones de apoyo” debían “crear espacios y facilitar instancias para fortalecer a las organizaciones [indígenas y criollas], en tanto estos ámbitos podían propiciar que ‘alcancen soluciones y facilitar el diálogo para tomar decisiones, y evitar que otros tomen decisiones por ellos’ ” (Proyecto Pilcomayo, 2002).

Asimismo, se acordó que Fundapaz asumiera las responsabilidades de gestión y administración financiera del proyecto, basándose en su experiencia y competencia en este ámbito.²⁷ Su rol se definió como el de “socia contraparte” de las agencias, con

²⁷ En un primer momento del proyecto Fundapaz, en común acuerdo con Asociana, establecen que las transferencias del proyecto se harán a medida que se van haciendo las rendiciones. A fines de 2008 fijan un nuevo acuerdo para las transferencias internas. Cada partida que recibe Fundapaz se distribuye

obligaciones que incluían, entre otras, aportar un porcentaje económico al proyecto. A partir de ese momento, Fundapaz se constituyó como la cara visible y centralizada del programa, encargándose de mantener los vínculos y los intercambios con las agencias financiadoras.

Documentar el Programa

A partir de la década del noventa, el sistema de ayuda para la cooperación experimenta una serie de transformaciones que impactan de manera significativa en las organizaciones que actúan como contrapartes. En este contexto, se difunden y consolidan las nociones de “transparencia financiera” y de *accountability* (rendición de cuentas) como parte de las exigencias que las agencias imponen a las ONGs. Estas agencias se ven progresivamente obligadas a transparentar ante la sociedad civil el modo en qué distribuyen sus fondos y, en ese proceso, incrementan los controles y requerimientos dirigidos a sus contrapartes (Huber Pessina, 2012). Como consecuencia, se intensifican las demandas de información sobre el desarrollo de los proyectos, no sólo a través de informes financieros, sino mediante informes narrativos que adquieren un lugar central en los dispositivos de seguimiento y evaluación. Desde una mirada etnográfica, entiendo estas exigencias documentales no únicamente como mecanismos de control, sino como prácticas sociales que producen y ordenan determinadas formas de conocer, describir y comunicar la “vida” de los proyectos. Las guías elaboradas por las agencias de cooperación para supervisar y monitorear los proyectos, y difundidas entre sus contrapartes socias, constituyen instrumentos pedagógicos a través de los cuales se busca modelar modos específicos de narrar la intervención, jerarquizar la información, los problemas y de traducir procesos locales a lenguajes posibles para los financiadores.

En este marco, los informes narrativos se configuran como el formato textual privilegiado por las ONGs para documentar el desarrollo y trayectoria de los proyectos. Tal como he podido observar, la información no circula exclusivamente a través de estos informes formales, sino también mediante cartas y otros intercambios escritos que remiten, amplían o justifican contenidos presentados en la documentación. La producción, circulación y lectura de este conjunto de materiales se inscribe en relaciones institucionalizadas y personalizadas entre actores específicos: un responsable designado por la agencia financiadora y un directivo de la ONG encargada de la ejecución del proyecto. En el caso aquí analizado, Fundapaz designó al Director Ejecutivo como responsable del vínculo con ambas agencias, mientras que cada una de ellas contó con un referente del Departamento de América Latina encargado del seguimiento del programa Pilcomayo. El análisis pone de relieve cómo los informes narrativos a la par de documentar la “vida” del proyecto, funcionaron como mediadores entre escalas, articulando prácticas locales y expectativas institucionales.

En el análisis de los informes narrativos, observo una regularidad en el diseño y en la forma en que se estructura y organiza la información. Todos los informes revisados

inmediatamente Asociada en una fórmula donde la primera recibe el 54% y la segunda el 46% (Informe 2005-2008).

incluyen una primera página de portada en la que se consigna información general relativa al proyecto. Allí se detallan, el título de la iniciativa, el número de proyecto asignado por cada agencia financiadora, la referencia a la autoría del texto —atribuida a las ONGs socias junto con las organizaciones de base Lhaka Honhat y la Organización de Familias Criollas—, las agencias que financian el proyecto, el período que se informa y la fecha de presentación del informe. Esta estandarización inicial no sólo ordena la lectura, sino que también anticipa el carácter formalizado y regulado de la producción documental, inscribiendo al informe en un entramado institucional.

Todos los informes narrativos revisados presentan una estructura común, organizada en las siguientes partes: (i) Introducción, (ii) Antecedentes y Contexto; (iii) Actividades con familias y organizaciones criollas, (iv) Actividades con comunidades indígenas; (v) Actividades y Promoción del diálogo entre Indígenas y Criollos, (vi) Relacionamiento con el Estado, (vii) Perspectivas de trabajo a futuro (próximo semestre). Esta organización recurrente ordena la exposición de las acciones y delimita un modo de clasificar a los actores, los vínculos y las intervenciones, produciendo una narrativa del proyecto acorde a las expectativas de las agencias. En la sección de *Introducción*, los informes suelen retomar el conjunto de objetivos delineados en el plan correspondiente al período que se informa. Esta recapitulación inicial opera como un marco desde el cual se evalúan y legitiman las actividades desarrolladas. A modo de ejemplo, el primer informe de avance del trabajo iniciado en 2001 sistematiza y agrupa los objetivos específicos alrededor de cinco principales ejes:

(1) “Promoción de la organización (criolla e indígena)”, (2) “Relevamiento cartográfico del uso de los recursos naturales (por criollos e indígenas)”, (3) “Promoción del diálogo entre criollos e indígenas”, (4) “Consolidación del equipo de trabajo”, (5) “Incidencia política en apoyo al logro del objetivo general”.

Algunos informes contienen una parte dedicada a ampliar y sistematizar por medio de un cuadro sinóptico “un resumen de actividades” que triangula objetivos, resultados y actividades propuestas y alcanzadas. Varios de los informes poseen un anexo con información complementaria: documentos, actas, decretos del gobierno, referencias a normativa provincial y nacional, etc.

La estructura y el ordenamiento de la información en un informe narrativo responden a una estrategia expositiva y argumental que se funda en decisiones situadas acerca de qué contar y qué soslayar. Al reflexionar sobre la construcción de informes técnicos —en particular aquellos de carácter antropológico—, Guiñazú y Tolosa (2020) enfatizan que el modo en que se presentan los resultados de una investigación se encuentra vinculado con el público al que el informe se dirige.

A diferencia de otros informes estructurados en torno a la respuesta a una consulta técnica y específica solicitada por una institución u organismo, los informes aquí analizados giran en torno a documentar un proceso. Para ello, recurren de manera sistemática a descripciones densas de eventos, actividades y situaciones de interacción social desplegadas durante la implementación del proyecto. A la par de documentar acontecimientos relevantes, se informan las posiciones y perspectivas (cambiantes) de

los actores en distintos momentos clave del proyecto. Los informes también documentan el trabajo de las ONGs desarrollado en diversos planos interrelacionados. En un primer plano se inscribe el trabajo en terreno con los actores locales: personas indígenas y familias criollos, así como con la Asociación Lhaka Honhat y la Organización de familias criollas. En un segundo plano, el quehacer de las ONGs se orienta a la construcción de espacios de negociación y de acuerdo con organismos y funcionarios del Estado provincial y nacional. Esta diferenciación analítica, lejos de constituir esferas separadas, permite visibilizar la multiplicidad de relaciones y mediaciones que estructuran la intervención institucional.

Los informes contienen información detallada sobre el desarrollo de las actividades y los resultados alcanzados, así como las reformulaciones, dificultades, imprevistos y soluciones que emergen en el marco de la implementación del proyecto. Esta secuencia narrativa que reponen los proyectos permite dar cuenta de avances y obstáculos, y al mismo tiempo justificar las decisiones adoptadas. Así, por ejemplo, un informe correspondiente al año 2005 recapitula acerca de las dificultades para avanzar en los diálogos y se lo atribuye a la actuación del gobierno de la provincia de Salta. En este, como en otros casos, los informes no solo documentan hechos, sino que también dan cuenta de las interpretaciones situadas de las ONG sobre el desarrollo del proyecto:

“Se ha hecho imposible avanzar en el proceso de diálogo entre criollos e indígenas, promovido por Fundapaz y Asociana, y actualmente es inconcebible que el mismo logre el aval del gobierno provincial. Por lo pronto, el gobierno de Salta aparenta controlar la situación y no muestra apertura a otras instancias de conciliación. ... La imposibilidad de avanzar con el diálogo y el manejo cerrado del poder por parte del gobierno provincial hace que actualmente se vuelva ilusorio el objetivo de concretar una propuesta unificada entre Lhaka Honhat, OFC y el Estado, sobre distribución de la tierra ... La misma realidad ha incidido fuertemente en los trabajos de los respectivos equipos de Fundapaz y Asociana creando distancia entre las dos instituciones y reduciendo la coordinación entre ellas.”

Otra dimensión informada tiene que ver con la organización interna, los abordajes y las metodologías desplegados por los equipos de trabajo de las ONGs.²⁸ En los informes aparecen referencias explícitas a un trabajo diferenciado a través de dos equipos: uno orientado a los grupos indígenas y otro a las familias criollas. En este esquema, Fundapaz actúa como asesora de las familias criollas, mientras que Asociana asume este rol en relación con los indígenas. Asimismo, los documentos consignan las metodologías, técnicas y herramientas empleadas en el trabajo en terreno con ambos grupos, otorgando centralidad a los procedimientos a través de los cuales se construye la intervención. Observo que una primera parte del trabajo está centrada en la construcción de diálogos, consensos y acuerdos al interior de cada grupo, es decir, entre las familias criollas por un lado y los grupos y comunidades indígenas por el otro. En una segunda etapa, la intervención se orienta a favorecer y mediar los diálogos entre indígenas y criollos a través de sus respectivas

²⁸ Cabe destacar el rol destacado dentro del programa —durante buena parte de la implementación— en cargos ejecutivos de toma de decisiones— de profesionales del campo de la sociología por parte de Fundapaz y de la antropología por parte de Asociana.

organizaciones. En este proceso, adquiere un lugar central la información producida mediante los relevamientos poblacionales, socioeconómicos, y de uso del suelo, así como la generación de datos cartográficos. Según los informes, esta información permite adoptar decisiones “más fundadas” durante las instancias de negociación y en la construcción de diálogos y acuerdos entre las partes (Informe enero-diciembre 2002). Sin embargo, cabe señalar que las condiciones de posibilidad del diálogo no constituyen un objeto explícito de problematización en los informes, en la medida en que se presupone que los diferentes grupos participan en condiciones de simetría. Esta presunción contrasta con ciertos presupuestos metodológicos que atraviesan la intervención. En particular, la metodología de diálogo adoptada asume al castellano como lengua privilegiada de comunicación, de producción de conocimiento y de entendimiento, lo que produce asimetrías que no se revelan en la narrativa documental. En efecto, uno de los informes da cuenta de las tensiones derivadas de esta asimetría al señalar:

“El idioma del diálogo es el castellano y, aunque se traducen algunas cosas al Wichí, el hecho es que desde la perspectiva indígena el diálogo se realiza en un lenguaje que no es propio”. (Informe, enero-junio 2004).

La lectura conjunta y cronológica de los informes narrativos permite identificar los esfuerzos sostenidos de los equipos en territorio por promover instancias de diálogo orientadas a avanzar en la distribución de tierras y recursos. En los documentos se registra de manera reiterada que “lograr el diálogo no es nada fácil” dado que los indígenas expresan “desconfianza” y temores a ser “engañados”. En este marco, los informes destacan que el trabajo de acercar a las partes resulta particularmente arduo y que “requiere mucha sensibilidad y paciencia” por parte de las ONGs que asesoran a las organizaciones involucradas (Asociación- Fundapaz, Informe de avance, 2002).

“Se trabaja y avanza en diálogos entre actores, se trabaja en la definición de áreas de uso y acuerdo según pautas en relación con los recursos, se identifican superposiciones y la necesidad de un proceso de diálogo al interior de los grupos y entre ellos, para encarar el ordenamiento y la posterior distribución territorial. ... El bienestar de las poblaciones indígenas y criollas en los lotes está íntimamente ligado a su acceso a las tierras y recursos naturales para el sustento de sus respectivas formas de vida”. La meta del trabajo de las instituciones es ese bienestar de las poblaciones indígenas y criollas de los fiscales, en lo ecológico, social y económico, de acuerdo a sus propias prioridades. Este proyecto constituye un paso fundamental para lograrla”. (Informe, enero-dic 2002).

Las actividades se desarrollan en espacios de participación que, en algunos casos, son diferenciados y, en otros, convocan de manera conjunta a indígenas, criollos y a ambas ONG asesoras. Esta lógica de segmentación y articulación se reproduce también en los informes narrativos, en los que las acciones y actividades desplegadas por cada ONG se registran de manera separada en relación con los grupos con los que cada una trabaja. De este modo, la organización documental refleja —y a la vez refuerza— la diferenciación operativa de los equipos en terreno. A continuación, recupero un fragmento de un informe en el que se describe la metodología, las herramientas y la tecnología empleadas en la

realización de los relevamientos territoriales, distinguiendo explícitamente el trabajo llevado a cabo con los pueblos indígenas, por un lado, y con las familias criollas, por el otro.

“Asimismo, se ha creado un Sistema de Información Geográfica (SIG) en base al ArcView al que se va incorporando toda la información cartográfica de las comunidades, incluyendo información sobre usos de los recursos naturales. Cabe destacar que todo el relevamiento en terreno ha sido realizado por un equipo de indígenas que ha sido especialmente capacitado en el manejo de GPS y en los fundamentos de interpretación cartográfica. Este grupo de 12 personas, 10 varones y 2 mujeres, ahora constituye un grupo capaz de brindar información, conocimientos y consejos al conjunto de comunidades de la Asociación Lhaka Honhat”. (Informe de avance, 2002).

“La Organización de Familias Criollas, con asistencia técnica de Fundapaz ha realizado un estudio de las tierras ocupadas y usadas por las familias criollas. Esta información está siendo procesada dentro de un sistema de información geográfico (formato ArcView)”. (Plan de Trabajo, 2003).

La consulta de los informes me permitió relevar un conjunto de acciones y actividades impulsadas por los equipos de las ONGs. Entre ellas, identifiqué salidas y visitas informativas a los puestos criollos; reuniones en parajes con el objetivo de abordar aspectos organizativos y legales; y la realización de relevamientos territoriales. Un informe narrativo correspondiente al año 2003 señala que “las familias criollas han finalizado los relevamientos de sus “lugares de uso”, los censos de las familias, la implementación de una “encuesta socio-económica”, y otros trabajos como “la elaboración de mapas como herramienta para el “diálogo” (Informe narrativo, julio-dic 2003). Además del relevamiento poblacional, los informes consignan la contabilización de ganado mayor y menor que posee cada familia criolla en su puesto. Asimismo, se documentan una amplia gama de instancias de encuentro, formación y coordinación. Entre ellas se registran las reuniones entre indígenas y criollos; la puesta en marcha de un programa de visitas de la dirigencia de Lhaka Honhat a las comunidades; y el desarrollo de talleres de capacitación con comunidades en temas vinculados al reclamo territorial. Se mencionan también reuniones y talleres orientados a la promoción del diálogo; reuniones informativas y capacitaciones con delegados; así como reuniones de la Mesa Ampliada y del grupo de trabajo. Los documentos consignan, además, capacitaciones en mapas/cartografía dirigidos a referentes; reuniones zonales de caciques y ayudantes destinadas a delinear áreas reclamadas por cada comunidad; y talleres para consensuar principios y criterios compartidos. A ello se suman talleres internos de los equipos para conocer y debatir las alternativas legislativas vinculadas a la distribución y el manejo de las tierras; así como la sistematización de propuestas sobre modalidades alternativas de distribución y gestión de tierras y recursos naturales, ajustadas a derechos indígenas y tratados internacionales. Los informes registran reuniones destinadas a informar sobre la metodología de diálogo, el mapeo participativo y la interpretación del conocimiento indígena de los recursos naturales; instancias de capacitación —en el uso de la información cartográfica derechos indígenas, legislación y código civil, mediación y resolución de conflictos, uso de tecnología y herramientas cartográficas, asesoramiento sobre personerías

jurídicas—, y espacios de devolución de los resultados de estudios realizados a través de talleres zonales. En varios de los informes se observa la presencia de cuadros que sistematizan las actividades, estableciendo una triangulación entre los objetivos planteados y los resultados alcanzados durante el período informado.

La metodología de trabajo diferenciado por grupos conlleva a una serie de complicaciones. En los informes se registran con detalle estas dificultades surgidas en el trabajo de los equipos asesores, así como la importancia atribuida a reflexionar sobre ellas, superar las “diferencias” y generar “consensos”. En ciertos momentos, las “diferencias en las visiones de la situación” se agudizan, produciendo incluso “enfrentamientos” entre los equipos, lo que hace imposible avanzar con el trabajo (Informe narrativo, enero-junio 2004). Frente a esta situación, uno de los informes señala que, para “facilitar el proceso y evitar futuros y potenciales conflictos entre partes”, se solicitó el apoyo de un “asesor externo” quien organizó un espacio de reflexión (Informe narrativo enero-junio 2004). El informe revisado detalla que el encuentro fue conducido por el consultor alemán Volker von Bremen, de la agencia Pan para el Mundo, antropólogo con una larga trayectoria en proyectos de desarrollo dirigidos a pueblos indígenas en el Chaco. Según los registros, el encuentro parte de asumir el “desafío que significa un programa trabajando con dos poblaciones distintas y no dos instituciones con intereses distintos” y propone trabajar en la construcción de “una identidad de programa en común, pese a las diferencias” (Informe Narrativo enero - junio, 2004). El episodio documentado muestra el involucramiento de las agencias en la mediación de tensiones locales e interinstitucionales, y muestra cómo los informes producen una narrativa de aprendizaje institucional. Como narra el informe...

“El Programa Pilcomayo continúa desarrollándose en un escenario que es muchas veces desfavorable, ya que los avances se consiguen con mucho esfuerzo y desgaste. Esto y la dinámica de trabajo generaron, en el equipo técnico la necesidad de realizar un encuentro para analizar temas de fondo y así alcanzar una visión compartida de los problemas, analizar actitudes y comportamientos.. reconocer y dismantelar las barreras que impedían o limitaban trabajar. Este encuentro se realizó en la Caldera (Salta) con la asesoría de Volker von Bremen, participaron los integrantes de los equipos de Asociada y Fundapaz. Se abordaron los temas que generaron confusiones o desacuerdos en el trabajo de campo, se analizó profundamente el contexto político- social del programa, su influencia y el logro más valioso fue que se avanzó en el camino de construir una identidad de programa común, pese a las diferencias.” (Informe, 2004)

Los informes contienen presentaciones y caracterizaciones de las relaciones entre diversas agencias y dependencias del estado nacional y provincial y las organizaciones representantes de los grupos indígenas y familias criollas: Lhaka Honhat y la Organización de Familias Criollas. Entre muchos otros se identifica a la Cancillería Argentina (Dirección de Derechos Humanos), la Corte Suprema de Justicia, el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la Corte Interamericana de Derechos Humanos, y, en la provincia de Salta a la Dirección General de Inmuebles, la Dirección de Tierras Fiscales Rurales, la Secretaría de Medio Ambiente, la Secretaría de

General Gobernación, la Unidad Ejecutora Provincial (UEP), el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) y administración de Parques Nacionales (APN). Los organismos aparecen en los informes de forma situada y contextualizada, con descripción del rol, funciones y tareas desempeñadas. La creación de espacios de articulación y las relaciones entre instituciones ocupan un papel central en los informes. Así, por ejemplo, el informe da cuenta de la conformación de una Mesa Ampliada y de un Grupo de Trabajo, ámbitos en los que participaron caciques de Lhaka Honhat, la Organización de Familias Criollas, los técnicos de Asociana y Fundapaz, junto a los organismos oficiales de Salta y Nación.

La información consignada en los informes se presenta siempre contextualizada. Así, a la mención de un cambio de gestión a nivel provincial o nacional suele seguir una reflexión sobre su posible impacto en el proyecto. Asimismo, en varios informes se registran perspectivas e intereses tanto compartidos como contrapuestos entre los distintos actores. Estas visiones divergentes remiten, en distintos casos, a relaciones internas entre las ONGs asesoras; a los vínculos entre las ONGs y los grupos locales; a las interacciones entre la organización indígena y la criolla; y, finalmente, a las diferencias de posiciones y miradas entre las ONGs y los organismos estatales intervinientes. Por ejemplo, un informe de 2003 da cuenta de las miradas disímiles que indígenas y criollos sostienen en torno a la noción de tierra:

“...diferencias en la visión de los grupos sobre la tierra. Los criollos tienden a ver la tierra más como el medio de satisfacer necesidades familiares, mientras que para los indígenas, la tendencia es ver la tierra desde lo relacional, y no solo como un bien necesario para satisfacer sus necesidades físicas” (Informe, 2003: 6).

Los informes no solo documentan la vida y el desarrollo propiamente del proyecto, sino también los avances relativos a la denuncia legal interpuesta por Lhaka Honhat ante el estado provincial. En este sentido, los informes funcionan como un espacio que integran dimensiones operativas, políticas y jurídicas en torno al proceso de tierras. En un informe de avance final 2004-2008 se plantea que:

“El contexto local ha mejorado, por una parte gracias al informe de admisibilidad de la denuncia ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, presentado por Lhaka Honhat, y sus asesores legales del CELS; como también por las consideraciones del dictamen del Procurador General de la Nación, sobre el cual se basa el fallo previo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, reivindicando el Decreto N° 2609/91, de respetar la solicitud de las etnias, “en cuanto a que las superficies serán adjudicadas sin divisiones y mediante título único de propiedad. [...] Hasta el momento, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos ha emitido su informe de admisibilidad del caso 12094, donde se afirma que este cumple con las condiciones para ser llevado a la Corte Interamericana, la denuncia sigue su curso normal y se está a la espera que en el transcurso de este año se emita el informe de fondo”.

Por otro lado, observo que los informes hacen referencia a los productos confeccionados en el marco del proyecto. Se consignan los materiales elaborados — cartográficos, cartillas, cuadernillos, base de datos, entre otros—, y se especifica a quiénes

estuvieron destinados. Asimismo, se detallan los recursos utilizados y el tipo de obras realizadas, que incluyen equipamiento de oficina, redes de comunicación, mejoramiento de viviendas y obras de agua, así como los organismos y programas que financiaron estas iniciativas.

Los informes también contienen evaluaciones sobre el curso del proyecto, señalando que un semestre pudo haber estado “estancado en cuanto a la información generada” o que otro semestre “ha sido sumamente operativo”. Cuando el proyecto Pilcomayo recibe fuentes de financiamiento de otras ONGs, este hecho también se registra. Por ejemplo, un informe narrativo de 2004 refiere que Asociana llevó adelante actividades de “asesoramiento en el uso de GPS”, realizó “mapeos y relevamientos en terreno por un equipo indígena”, y capacitó al personal “en manejo SIG y en fundamentos de interpretación cartográfica”. Junto a la enumeración de la cantidad de personas capacitadas, se registra que la actividad de “mapeo de comunidades” contó con apoyo adicional de la ONG IWGIA, de Dinamarca. Este tipo de registro pone en evidencia logros y recursos que van más allá del proyecto, y que construyen una narrativa de colaboración global, basada en capacidades locales de establecer conexiones y articulaciones con distintas agencias.

La lectura etnográfica del corpus documental puso en evidencia su valor, en tanto en él se documenta la “vida” del programa en diversas dimensiones: las negociaciones y los conflictos entre las organizaciones y actores involucrados; las prácticas y sus efectos en actores en distintas escalas; las posiciones e interpretaciones del proceso en el plano político y social y legal; los cambios y ajustes necesarios para avanzar con la implementación del programa; las metodologías y técnicas empleadas para alcanzar sus objetivos; las articulaciones y mediaciones a nivel local, provincial, nacional y global, entre otras. Asimismo, su análisis permitió reconstruir aspectos clave de las relaciones entre las ONG y las agencias de financiamiento basadas en la fe, evidenciando el papel central de los informes no sólo como dispositivos técnicos de rendición, sino como mediadores en la producción y sostenimiento de ese vínculo.

Reflexiones Finales

Desde fines de la década de 1960 y comienzos de la de 1970, las políticas de financiamiento de las agencias de cooperación internacional para el desarrollo basadas en la fe, se han involucrado de manera sostenida en la problemática de la tierra en América Latina. El apoyo brindado a iniciativas impulsadas por obispos, equipos pastorales, instituciones cristianas y ONGs locales basadas en la fe ha resultado decisivo, en tanto contribuyó a diversos procesos de movilización social, formación y organización política y procesos de regularización territorial en la región.

En este marco, el presente estudio se centró en el análisis etnográfico de las políticas de financiamiento de dos agencias de cooperación basadas en la fe, en la medida en que estas constituyeron el sustento material, institucional y simbólico de procesos de regularización de tierras indígenas y criollas en el Gran Chaco salteño, en Argentina. Desde una perspectiva antropológica, el trabajo aporta a los estudios de caso sobre organizaciones basadas en la fe al analizar cómo se producen los enredos entre ONG locales y las agencias

de cooperación internacional de matriz confesional. En el trabajo describí la temprana presencia, las modalidades de actuación y las redes de pertenencia de actores religiosos y las ONGs basadas en la fe, en el Gran Chaco Argentino. Mostré cómo esta presencia y la experiencia de trabajo sostenido junto a grupos subalternizados operaron como un factor dinamizador que favoreció la intermediación entre las agencias de financiamiento y los pobladores locales. Dicha mediación, ejercida por las ONGs, permitió territorializar la problemática de la tierra -inscripta en la agenda de las agencias financiadoras- en procesos locales específicos, vinculados a una geografía determinada y a poblaciones caracterizadas por dinámicas particulares, modos de vida situados y usos propios del espacio.

En este trabajo presenté cómo se configuró un campo alternativo de actuación del desarrollo desde una visión cristiana y las formas específicas que este adoptó en la región del Gran Chaco. Asimismo, historicé, por un lado, las relaciones entre iglesias, actores religiosos, equipos pastorales y las ONGs basadas en la fe, y, por el otro, los vínculos establecidos entre las agencias de cooperación Misereor y Pan Para el Mundo y las ONGs Fundapaz y Asociana. Este recorrido permitió identificar la convergencia de intereses de estas organizaciones en torno a la problemática de la tierra, así como mostrar que la disponibilidad y apertura para abordar dicha cuestión se sustentaron en reclamos y demandas locales. En este sentido, la tierra se consolidó como una prioridad compartida, tanto a escala local como en las agendas de ciertas agencias de desarrollo religiosas, católicas y protestantes.

Asimismo, reconstruí los antecedentes asociados a esta modalidad de intervención desde el desarrollo religioso y sus vínculos tempranos con los pueblos indígenas y familias criollas en la región. Mostré cuáles son los marcos de sentido que orientan estas prácticas y cómo operan de manera diversa en las interacciones concretas entre los distintos actores. Finalmente, a partir del análisis de las trayectorias institucionales di cuenta de los desplazamientos discursivos que en una primera etapa fundacional de las ONG enfatizaron una visión cristiana, ecuménica y vínculos estrechos con las Iglesias hacia enfoques más distanciados, centrados en lenguajes técnicos y en una creciente secularización de la intervención. La reconstrucción de las trayectorias institucionales de las ONGs basadas en la fe resultó clave para comprender en qué medida los marcos, las redes de pertenencia y los modos de actuación informados en la religión imprimen un carácter particular a los enredos que éstas establecen con las agencias de cooperación.

En este sentido, el enfoque etnográfico, articulado con el análisis del corpus documental, permitió iluminar los complejos enredos entre las ONGs basadas en la fe y las agencias de cooperación basadas en la fe, en el marco de la implementación del programa Pilcomayo, desarrollado en los lotes fiscales 55 y 14, en Santa Victoria Este, Salta. El análisis del corpus hizo posible comprender las formas concretas que asumen las relaciones y las modalidades de actuación y las redes de participación entre estas organizaciones.

Las acciones y actividades documentadas en los informes y materiales analizados permiten dar cuenta del apoyo brindado por las agencias a sus socios locales en el marco del programa, un apoyo que excedió lo estrictamente económico e incluyó dimensiones ideológicas, políticas, sociales y religiosas. Asimismo, el estudio relevó la existencia de tensiones derivadas de la posición de *brokers* que ocupan las ONGs entre las agencias y los

grupos indígenas y criollos locales. Del mismo modo, se identificó que los conflictos entre ONGs constituyen un componente estructural de este tipo de iniciativas.

En este trabajo abordé el programa de regularización y titularización de tierras como un objeto de estudio etnográfico y como una interfase en la cual se producen y despliegan redes y relaciones de alianza y colaboración, aunque también de fricción, entre los equipos de trabajo de las ONGs y las agencias. El programa opera así como una lente analítica para comprender cómo estas organizaciones actúan desde y entre distintas escalas -local, regionales y transnacionales- en el marco del proceso de regularización de tierras en el Chaco salteño.

Si bien el programa establece un formato específico de actuación y de relacionamiento entre las partes involucradas, el análisis etnográfico da cuenta de las tensiones y conflictos derivados de visiones, intereses y expectativas divergentes en torno a su implementación. El estudio de caso puso de relieve que los programas se configuran como espacios de negociación, en los que las relaciones entre ONGs y agencias se encuentran mediadas por prácticas de traducción, negociación y control. Los documentos analizados son claros respecto de que la rendición de cuentas no se limita a lo financiero, sino que involucra dimensiones morales, políticas y técnicas. En este sentido, las sugerencias formuladas por uno de los financiadores en los intercambios epistolares -orientadas a fortalecer el respaldo político de “la Iglesia” a nivel nacional y de otras ONG indigenistas- constituyen una expresión elocuente de su papel como asesoras, de su capacidad de influencia, y de las formas en que ejercen una injerencia moral y política en el proceso.

El análisis puso en evidencia la función performativa de los informes, en tanto no solo describen acciones, sino que también las producen performativamente. En este sentido, los informes emergen como una clave del vínculo construido a partir de prácticas formales. La lectura cronológica del corpus permite observar un proceso de sedimentación de las relaciones entre las partes.

Al priorizar el análisis de los vínculos entre ONGs y agencias, se muestra la coexistencia de relaciones de colaboración, negociación y apoyo mutuo que estructuraron el funcionamiento del programa. En otras palabras, el análisis permitió identificar la existencia de relaciones sólidas de colaboración entre las agencias y las ONGs locales, cimentadas en valores compartidos, marcos de sentido comunes, modos de actuación similares y la pertenencia a redes que articulan una comunidad imaginada global, cristiana y ecuménica. A partir de ello, se desprende un conjunto de aspectos clave para comprender las relaciones entre las ONGs basadas en la fe y las agencias eclesiales de cooperación basadas en la fe. En primer lugar, se evidencia el peso de los alineamientos religiosos —particularmente católicos y, en términos más amplios, cristianos— que refuerzan la identificación con una comunidad imaginada global, cristiana y ecuménica. En segundo lugar, se evidencia la relevancia de la participación en redes locales de actores y organizaciones de desarrollo cristiano, las cuales funcionaron como ámbitos de reconocimiento y legitimación de la actuación de las ONGs. Finalmente, se observa que estas relaciones se asientan en una visión de mundo compartida, basada en valores y principios como la dignidad, los derechos y la justicia, que orientan tanto sus objetivos como sus prácticas. Es en el marco de esta

visión compartida que se construye un sentido de compromiso común, que busca alcanzar, a través del programa Pilcomayo, “una solución justa y efectiva” al problema de la tierra que afecta a grupos indígenas y criollos.

Asimismo, se observa que los complejos enredos entre ONGs y agencias de financiamiento encuentran sustento en la creencia en el “campo del desarrollo”, entendido como la vía privilegiada de intervención para alcanzar dichas metas. Estos hallazgos emergen de los documentos institucionales del programa, los cuales, al registrar la vida del proyecto, documentan no sólo las actividades realizadas, sino también las relaciones que hicieron posibles dichas acciones.

En definitiva, este estudio evidencia que las agencias Misereor y Pan para el Mundo, junto con sus contrapartes locales, las ONGs Fundapaz y Asociana, no solo desempeñaron un papel central en la definición y ejecución de una de las políticas más significativas de regularización y titularización de tierras en Argentina, sino que también se constituyeron como nodos estratégicos de redes de mediación, legitimación y movilización social. El análisis ilumina la compleja interrelación entre financiamiento internacional, actores locales y comunidades afectadas, y muestra cómo las intervenciones enmarcadas en el desarrollo basado en la fe pueden estructurar procesos sociales, políticos y territoriales de largo alcance.

Agradecimientos

Agradezco a Ana Álvarez, Juan Luis Díaz, Pablo Frére, Enzo Romero, Cristobal Wallis, John Palmer, Gabriel Seguezzo, Alvaro Penza, Martín Simón y Esteban de Nevares por su disponibilidad y generosidad con el desarrollo de la investigación. Quiero agradecer especialmente a Miguel Leone Jouanny y Anabella Denuncio por sus valiosos comentarios al escrito. La investigación fue financiada con fondos provenientes del Proyecto de Investigación UBACyT: “Las articulaciones prácticas de distintos niveles de organización político-administrativa: relaciones sociales y procesos políticos” y en el marco del Proyecto de Investigación FILOCyT “Políticas públicas, territorialidades y dispositivos tecnológicos: un análisis antropológico comparativo de procesos sociales de producción, demarcación y representación espacial en Argentina”, Programa de Apoyo a la Investigación en la Facultad de Filosofía y Letras. Agradezco, especialmente, a los evaluadores anónimos por sus contribuciones al manuscrito.

Bibliografía Citada

- Appadurai, Arjun. (1991). La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías. Editorial Grijalbo.
- Atia, Mona. (2013). Building a house in heaven: Pious Neoliberalism and Islamic charity in Egypt. University of Minnesota Press.
- Asociana y Fundapaz. (2001). Plan de Acción para el Área Pilcomayo, Santa Victoria Este, Salta, Argentina. Enero–Diciembre (Informe Técnico).

- Barroso, María. (2008). *Fronteiras étnicas, fronteiras de Estado e imaginação da nação: um estudo sobre a cooperação internacional norueguesa junto aos povos indígenas* [Tesis de doctorado, Universidade Federal do Rio de Janeiro]. Museu Nacional/PPGAS.
- Beigel, M. Fernanda. (2011). *Misión Santiago: El mundo académico jesuita y los inicios de la cooperación internacional católica*. Lom ediciones.
- Bernal, Victoria. (2017). NGO fever and Donor regimes. Tanzanian feminist activism within landscapes of contradiction. En Amanda Lashaw, Christian Vannier y Steven Sampson (Eds), *Cultures of Doing Good. Anthropologist and NGOs* [pp. 37-55]. University of Alabama Press.
- Bernal, Victoria y Grewal, Inderpal. (2014). *Theorizing NGOs. States, Feminisms, and Neoliberalism*. Duke University Press.
- Bolotta, Giuseppe, Scheer, Cathrine y Feener, R. Michael. (2019). Translating religion and development: Emerging perspectives from critical ethnographies of faith-based organizations. *Progress in Development Studies*, 19(4), 243-263.
- Bornstein, Erica. (2005). *The spirit of development: Protestant NGOs, morality and economics in Zimbabwe*. Stanford University Press.
- Brot für die Welt (s/f). *Abogamos por un mundo justo* [En línea]. Dignidad para las personas. <https://www.brot-fuer-die-welt.de/es/pan-para-el-mundo/>
- Bornstein, Erica. (2002). Developing Faith: Theologies of Economic Development in Zimbabwe, *Journal of Religion in Africa*, 32(1), 4-31.
- Bornstein, Erica y Sharma's, Aradhana. (2016). The Righteous and the Rightful: The Technomoral Politics of NGOs, Social Movements, and the State in India. *American Ethnologist*, 43(1), 76-90.
- Castelnuovo, Natalia. (2016). Etnografiando negociaciones, acuerdos y alianzas entre políticos provinciales y organizaciones no gubernamentales en el noroeste argentino. *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, 23(65), 165-199. <https://doi.org/10.32870/espiral.v23i65.607>
- Castelnuovo, Natalia. (2017). Collaborations in Faith: NGO Development Policies in Northern Argentina. *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development*. Special Issue: The impact of State-Level and Global-Level Neoliberal Agendas on NGOs in Latin America, 46(3-4), 333-373.
- Castelnuovo, Natalia. (2019). Representaciones e ideologías de ONGs confesionales en el norte Argentino. *Revista Antropologías del Sur*, 6(11), 39-61.
- Castelnuovo, Natalia. (2022). Cartografías en la formación de actores políticos. ONGs en procesos de demarcación de tierras indígenas y criollas en el norte Argentino. *Journal of Latin American Geography*, 21(1), 61-88.

- Castelnuovo, Natalia y Denuncio, Anabella. (2025). La promoción humana: un concepto rector de prácticas y sentidos entre agentes y organizaciones de desarrollo cristianas del Gran Chaco argentino. *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, 57, 1-16.
- Clarke, Gerard. (2006). Faith Matters: Faith-Based Organisations, Civil Society and International Development. *Journal of International Development*, 18(6), 835-848.
- De la Cruz, Luis María. (2000). Asuntos de indígenas, agencias y organizaciones de ayuda. Bases de discusión para definir pautas de cooperación con los pueblos indígenas del chaco argentino [Documento]. Dignidad para las personas. Brot für die Welt.
- Denuncio, Anabella. (2021). Tecnologías, Género y Etnia en los Proyectos de Desarrollo destinados a Pueblos Indígenas chaqueños (Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Quilmes).
- Faundes, J. Jorge, Carmona, Cristóbal y Silva, P. Pablo. (2020). La Corte Interamericana de Derechos Humanos. Hermenéutica del derecho al medio ambiente sano, a la identidad cultural y a la consulta, a la luz de la sentencia “Lhaka Honhat (nuestra tierra) vs. Argentina”. *Revista Brasileira de Políticas Públicas*, 10(2), 644-675.
- Ferguson, James. (1994). *The Anti-politics machine: Development, depolitization, and bureaucratic power in Lesotho*. University of Minnesota Press.
- Foucault, Michael. (1972[1969]). *La arqueología del saber* (A. Salvat, Trad.). Siglo XXI Editores.
- Fountain, Philip. (2013). Le mythe des ONG religieuses: le retour de la religion dans les études du développement. *Revue internationale de politique de développement*, (4), 15-40.
- Fundapaz. (2002). Programa PILCO Santa Victoria Este-Salta-Argentina. Fundación ASOCIANA-FUNDAPAZ. Julio- Diciembre (Informe Técnico).
- Fundapaz. (2003). Gestión de la propiedad de las Tierras y conservación de los recursos naturales por Comunidades Indígenas y Familias Criollas, Los Blancos-Salta-Argentina (Informe Técnico).
- Fundapaz - Asociana. (s/f). Informe de Sistematización del proceso histórico con organizaciones campesinas e indígenas Fundapaz. <https://FUNDAPAZ.org.ar/documentos/sistematizacion-del-proceso-historico-con-organizaciones-campesinas-e-indigenas-FUNDAPAZ/>
- Guiñazú, Samanta y Tolosa, Sandra (2020). Reflexiones metodológicas en torno a la construcción de un informe técnico antropológico. *PUBLICAR en Antropología y Ciencias Sociales*, (29), 26-44.
- Hefferan, Tara. (2007). *Twinning Faith and Development: Catholic Parish Partnering in the US and Haiti*. Kumarian Press.
- Huang, Julia. (2009). *Charisma and compassion: Cheng Yen and the Buddhist Tzu Chi Movement*. Harvard University Press.

- Huber, M. Elisa. (2012). O Ideário de desenvolvimento pós 1990 e as mudanças na cooperação internacional não governamental: entre as circunstâncias e as peculiaridades do caso alemão (Tesis de maestría, Universidade Federal da Bahia).
- Jara, C. Emanuel. (2020). ¿Acompañar o dirigir? El papel de actores católicos en la conformación de un movimiento campesino en Argentina. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (61), 251-266.
- Karlsson, B. Gosta. (2013). Writing development. *Anthropology Today*, 29(2), 4-7.
- Kearney, Michael. (1986). Religion, Ideology and Revolution in Latin America. *Latin American Perspectives*, 13(4), 3-12.
- Leone, Miguel. (2022). En el nombre del otro: cristianismo y pueblos originarios en la región chaqueña argentina, 1965-1994. Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad Nacional de La Plata y Universidad Nacional de Misiones.
- Leone, Miguel. y Vázquez, Cristian. (2016). La pastoral rural en Formosa y el surgimiento de una pastoral aborigen (c.1960 – 1980). *Itinerantes. Revista de Historia y Religión*, 6, 89-114
- Lewis, David. (2017). Anthropologist's Encounters with NGOs: Critique, Collaboration, and Conflict. En Amanda Lashaw, Christian Vannier y Steven Sampson (Eds.), *Cultures of Doing Good: Anthropologists and NGOs* [pp. 26- 36]. University of Alabama Press.
- Löwy, Michael. (1999). Guerra de dioses. Religión y política en América Latina. Siglo XXI.
- Mercado, Adhemar y Mercado, Johnny. (2023). Relevancia contemporánea de las declaraciones de Barbados: luchas indígenas y desafíos académicos. *Con Ciencias Sociales*, 15(29): 39-54.
- Misereor. (2010). 50 años. Com ira e ternura ao lado dos pobres. Bischöfliches Hilfswerk MISEREOR, Aachen.
- Misereor. (s/f). Los proyectos de Misereor fortalecen la autoiniciativa de los pobres. <https://www.misereor.org/es>
- Morello, Gustavo. (2003). Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla Argentina. Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.
- Moyano, Mercedes. (1991). Organización popular y conciencia cristiana: El Movimiento Rural de Acción Católica Argentina (Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Luján).
- Murtagh, Ricardo. (2013). Experiencias y realizaciones de origen cristiano para afrontar la pobreza rural en el noreste argentino, 1960-1983 (Tesis de doctorado, Universidad Católica Argentina).
- Muzzopappa, Eva. (2022). El quehacer antropológico con documentos y archivos. *Etnografías Contemporáneas*, 8(15), 90-97.

- Moyano, Mercedes. (2020). El mundo rural en emergencia. Las ligas agrarias y las cooperativas y sindicatos rurales en el noroeste argentino de los setenta. Teseo.
- Occhipinti, Laurie. (2005). Acting on Faith: Religious Development Organizations in Northwest Argentina. Lexington.
- Paredes, H. Alejandro. (2024) La comunidad epistémica nacida en torno a la declaración “Por la liberación del indígena (1971-1995). Revista Telar, (339, 172-214.
- Riddell, Roger y Robinson, Mark. (1995). Non- Governmental Organizations and Rural Poverty Alleviation. Overseas Development Institute.
- Sampson, Steven. (2017). Introduction. Engagements and Entanglements in the Anthropology of NGOs. En Amanda Lashaw, Christian Vannier y Steven Sampson (Eds.), Cultures of Doing Good: Anthropologists and NGOs [pp. 01-18]. University of Alabama Press.
- Schnable, Allison. (2016). “What Religion Affords Grassroots NGOs: Frames, Networks, Modes of Action. Journal for the Scientific Study of Religion, 55(2), 216-232.
- Smith, Christian. (1994). La Teología de la Liberación. Radicalismo religioso y compromiso social. Paidós.
- Stoler, A. Laura. (2009). Along the archival grain: Epistemic anxieties and colonial common sense. Duke University Press.
- Suárez, J. Luis. (2016). New Forms of the Relationship between Politics and Religion. Latin American Perspectives, 43(3), 51-68.
- Swart, Ignatius y Nell, Elsabé. (2016). Religion and development: The rise of a bibliography. HTS Teologiese Studies/Theological Studies, 72(4), 1-27.
- Telleria, M. Cecilia. (2023). Una experiencia pionera de comunicación comunitaria y educación popular en el noreste argentino. Revista Argentina de Comunicación, 11(14), 149-180.
- Torres, Patricia. (2007). Políticas misionales anglicanas en el Chaco centro-occidental a principios del siglo XX: entre comunidades e identidades diversas. Población y Sociedad, (14-15), 139-176.
- Tsing, A. Lowenhaupt. (2005). Friction. An Ethnography of Global Connection. Princeton University Press.
- Vázquez, Cristian. (2020). Campesinos de pie. La formación del movimiento campesino en Formosa. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- von Bremen, Volker. (1987). Fuentes de caza y recolección modernas. Proyectos de ayuda al desarrollo destinados a los indígenas del Gran Chaco (Argentina, Paraguay, Bolivia), Servicios de Desarrollo de las Iglesias (AG-KED), Stuttgart. <http://www.bibvirtual.ucb.edu.bo:8000/etnias/digital/106001583.pdf>.

Wallis, Cristóbal. (1986). Cuatro proyectos indígenas del Chaco. Comisión Intereclesiástica de Coordinación para Proyectos de Desarrollo (ICCO), Anglican Church Archive.

Financiación y conflicto de intereses:

La autora de este texto declara a EntreDiversidades no tener conflictos de intereses al escribir y ceder para publicación el presente texto.

Nota del editor:

Este artículo fue arbitrado por dos especialistas anónimos mediante el Sistema Doble Ciego (Peer-Review).

Cómo citar este texto:

Castelnuovo Biraben, Natalia. (2026). Enredos entre ONGs locales basadas en la fe y agencias internacionales de cooperación para el desarrollo en la regularización de tierras indígenas y criollas en el Gran Chaco argentino. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 23, e2026A10. <https://doi.org/10.31644/ED.FCHDIS.V23.2026.A10>





EntreDiversidades

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

e- ISSN: 2007-7610

Vol. 23

año
2026



Publicación
Continua
[Volumen anual]

Enredos entre ONGs locales basadas en la fe y agencias internacionales de cooperación para el desarrollo en la regularización de tierras indígenas y criollas en el Gran Chaco argentino

Facultad de Ciencias Humanas para
el Desarrollo Intercultural Sostenible

San Cristóbal de Las Casas



Foto de portada: Cortesía de la autora.